

ORIGEN, DIFUSIÓN Y TIPOLOGÍA DE LOS BROCHES DE CINTURÓN EN LA HISPANIA TARDORROMANA

POR

JOAQUÍNURRECOECHEA FERNÁNDEZ
Universidad de Málaga *

RESUMEN

Estudio sobre los broches de cinturón tardorromanos aparecidos en Hispania. Tras revisar las fuentes arqueológicas se propone una clasificación, analizándose en profundidad el origen de cada modelo, así como su distribución geográfica y su cronología. Finalmente, se interpreta la función de estas piezas, concluyendo que se trata de auténticos *cingula militae*.

SUMMARY

The main subject of this paper is the study of Late Roman belts, found in Hispania. After a revision of the archaeological evidence about this topic, the article suggests that some degree of classification is necessary. The origin of this pattern, as well as their geographical distribution and their chronology has been studied. Finally, the function of these items is interpreted, concluding that they are authentic *cingula militae*.

Durante el período tardorromano el cinturón militar vuelve a obtener el protagonismo funcional que había perdido en la etapa inmediatamente precedente, ya que de él vuelve a colgarse la espada. Simultáneamente, el *cingulum* adquiere un nuevo papel social, al convertirse en parte esencial del uniforme de una sociedad militarizada y símbolo del rango social, tanto de los soldados como de los funcionarios civiles. El honor que comportaba el uso del *cingulum* se comprende en toda su magnitud, si tenemos en cuenta que su concesión llevaba implícita la ceremonia de juramento del cargo. Por ello, su concesión y ornamentación se regularon en los Códices Teodosiano y Justiniano, y sus guarniciones figuran en la *Notitia Dignitatum* entre las insignias del *comes sacrarum largitionum* y del *comes rerum privatarum*. En consonancia con su importancia social, es en éste instante cuando se enriquecen, decorativamente hablando, tanto las placas como las hebillas que los forman, acompañándose de un buen número de accesorios auxiliares como apliques, botones y terminales de correa. El cinturón, por tanto, se convierte en un objeto complejo, vinculándose, según la tesis tradicional, con grupos de *foederati* o *laetes*, que

eran guerreros instalados, como informa la *Notitia*, en Renania y en el Norte de la Galia. La germanización del ejército romano durante la cuarta centuria y el influjo que ejercieron los soldados «bárbaros» sobre la moda militar del momento, ha sido un tema ampliamente tratado por la investigación moderna (Hedeager, 1993), si bien en la actualidad se admite que la importancia de dicha influencia se ha visto distorsionada por las distintas prácticas funerarias realizadas por romanos y germanos. Los diferentes hábitos de enterramiento entre unos y otros pueblos habrían favorecido un mejor conocimiento de las costumbres «bárbaras», lo que habría alterado los mapas de distribución de estos objetos.

En Hispania, los broches de cinturón tardorromanos gozan de una amplia tradición de estudio, desde los trabajos iniciales de Palol (1969) y Caballero (1974), hasta los más recientes de Pérez Rodríguez-Aragón (1991). La característica principal que define nuestra provincia es la gran variedad morfológica de estas piezas, lo que sin duda implica realidades distintas para cada uno de los tipos que se constatan. A pesar de esa diversidad, los estudios que se han realizado hasta el momento tratan estos materiales de forma unitaria, ligándolos en mayor o menor medida con la cultura autóctona que se ha venido en llamar «Subcultura del Duero». Dicho enfoque está en gran medida motivado por el conocimiento parcial que de estos objetos se poseía, pues sólo recientemente se ha ampliado la nómina de los tipos conocidos. El hallazgo durante los últimos años de gran cantidad de materiales, en gran medida procedentes de la Meseta Sur, junto a la aparición de un buen número de piezas tipológicamente inéditas, nos han motivado a realizar una revisión de este tema.

El panorama de los cinturones tardorromanos en Hispania es un mundo complejo. En un estrecho margen temporal, circunscrito sobre todo a la segunda mitad del s. IV e inicios de la centuria siguiente, conviven un buen número de broches distintos, reflejo cada uno de ellos de tradiciones culturales diferentes. A pesar del amplio número de tipos cons-

* E-mail: jurreco@uma.es

tatados, estos se pueden aglutinar en tres grandes categorías, ateniéndonos al origen del modelo y la difusión espacial del mismo: «cingula de tipología no-hispana», «pseudo-hispana» e «hispana». A priori queremos aclarar que este adjetivo no alude al lugar de producción de las piezas, es decir, no distingue los ejemplares importados de los producidos aquí. El término sólo hace referencia al territorio donde se crea el prototipo original. Para distinguir los broches fabricados localmente en nuestra provincia se suele argumentar la simplicidad decorativa. El esquematismo de algunas hebillas, como la de la tumba 141 de Simancas (Palol, 1969, 141, fig. 26, 3), denotaría la fabricación local de la pieza, mientras que otras más elaboradas habrían sido importadas. Dejando a parte el subjetivismo estético que implica, un hecho que no se ha tenido en cuenta hasta ahora es que muchas de las hebillas o placas encontradas en el resto del Imperio también son muy «esquemáticas», como se comprueba en algunos de los broches de la necrópolis de Kregeld-Gellep (sepulturas 10, 808, 810, 930, etc. Böhme, 1974, fig. 78). Por tanto, este rasgo no es un criterio válido para dirimir el lugar de producción. La homogeneidad no es precisamente la característica que define a estos objetos en ninguna parte del Imperio y por tanto hay que valorar cada caso concreto antes de emitir un juicio.

Los broches «no-hispanos» se corresponden con los modelos de *cingula militae* de moda entre las tropas establecidas en las zonas de combate¹. Su dispersión geográfica abarca amplias zonas del Imperio, pero con una clara concentración de hallazgos en la zona del Limes. Los broches «pseudo-hispanos» están inspirados en los *cingula militae* anteriores, pero adaptándolos a los gustos propios de nuestra provincia. Aunque presentan algunos rasgos decorativos peculiares, la principal característica que los diferencia de sus congéneres en el resto del Imperio es la adopción del roblón frente al remache, para asir el broche al cuero. Como comprobaremos, la dispersión espacial de estas piezas abarca Hispania y la Galia Meridional. Consideramos que tanto los broches «no-hispanos» como los «pseudo-hispanos» deben ser estudiados formando un único conjunto, ya que ambos responden al mismo estímulo: la moda imperante en los circuitos militares del Bajo Imperio. Los broches «pseudo-hispanos» serían simplemente una derivación regional de las tipologías militares en uso, fenómeno paralelizable a lo ocurrido en otras áreas, como por ejemplo Brita-

nia. Con ello pretendemos romper el mecanismo por el que se les suele incluir en la nómina de los cinturones hispánicos tipo «Simancas» o similares, ya que el proceso que germinó en su creación es completamente distinto al de los otros broches hallados en Hispania. Finalmente, los broches «hispanos» son una moda autóctona, cuyos tipos no están documentados fuera de la Península Ibérica². Si bien estos objetos se han vinculado tradicionalmente con la «Subcultura del Duero», podremos evidenciar que existen diferencias regionales entre los distintos modelos. Representan una tradición cultural diferente, pues mientras los broches «no-hispanos» y «pseudo-hispanos» están relacionados con las modas contemporáneas, los broches «hispanos» manifiestan un gusto atávico conectado con el mundo militar altoimperial. Este sentido estético «anticuado» fue, no obstante, lo suficientemente receptivo como para admitir algunas de las nuevas ideas aportadas por los *cingula militae* contemporáneos. Así, la perduración de morfologías ancladas en el pasado junto al empleo de ornamentaciones más acordes con los gustos contemporáneos, son las dos directrices que inspiran a los broches «hispanos».

Estas tres grandes categorías se subdividen en muchos tipos distintos. Nosotros hemos establecido una tipología propia para los broches de cinturón «pseudo-hispanos» e «hispanos». Esta tipología complementa a otras clasificaciones de *cingula* «no-hispanos», como la confeccionada por Sommer (1984). Así, respetaremos la terminología empleada por los autores foráneos para designar las piezas «no-hispanas», salvo en los casos en que no se les halla asignado nombre alguno. Para denominar a nuestros tipos hemos seguido el criterio empleado por Sommer, quien distingue algunos prototipos de su trabajo mediante nombres de yacimientos: Colchester, Gala, etc. También hemos seguido a este autor a la hora de distinguir variantes según se una la hebilla a la placa, lo que origina dos modelos: con charnela y de placa rígida (en estos últimos, placa y hebilla han sido fundidas en una sola pieza). Somos conscientes de los problemas que conlleva la elaboración de tipologías y la validez de las mismas, pero pensamos que el complejo panorama que presentan actualmente estas piezas justifica la definición y el establecimiento de nombres particulares para cada tipo, al igual que se ha hecho para Galia, Britania, etc. Así, por ejemplo, lograremos evitar el empleo excesivo del apelativo «broche Simancas»,

¹ Este grupo estaría relacionado con los que Pérez Rodríguez-Aragón denominó «ultrapirenaicos».

² No incluimos el tipo «Tiermes/Numancia» en nuestro estudio por considerarlo de cronología anterior, como hemos defendido en: Aurrecoecha (e.p.).

que es utilizado indiscriminadamente para designar casi cualquier pieza de cronología presuntamente tardía, sin atender a sus características formales.

I. LOS BROCHES «NO-HISPANOS» Y «PSEUDO-HISPANOS» CON PLACA CALADA Y HEBILLAS ZOOMÓRFICAS

No se ha documentado en nuestro suelo ningún ejemplar de los cinturones usados en las zonas de combate durante la primera mitad del s. IV, constituidos por broches sencillos con chapas dobladas en «U» y hebillas de forma arriñonada u oval. Sin embargo, son muy abundantes los especímenes de la segunda mitad de la cuarta centuria, período caracterizado por los broches con hebillas zoomórficas, formadas por cabezas de leones o delfines afrontadas, y placas ornamentadas con motivos calados en los que priman los «ojos de cerradura» (*Delphinschnallen mit durbrochenem Beschlag*). Las distintas categorías de estas piezas han sido señaladas por Sommer (1984), mientras que la distribución espacial se encuentra recogida más ampliamente por Böhme (1986, 482-485). Básicamente se distinguen: el tipo Sissy, de difusión eminentemente gálica y que presenta una hebilla con simetría de leones; el tipo Sagvar, con simetría de delfines; el tipo Colchester, de difusión preferentemente británica, y en el que la hebilla presenta delfines cuyas colas se enroscan para formar una pelta; el tipo Tongern, versión reducida del anterior ya que sólo cuenta con dos «ojos de cerradura»; y el tipo Salona, de difusión ilírica, con sus hebillas cuadradas. Coetáneas a estas clases serían los broches que no presentan calados de «ojos de cerradura», sino que incorporan en sus placas el primero de los apliques en «hélice» que luego se repiten en el cinturón. Entre ellos encontramos: el tipo Champdolent de hebilla delfiniforme, que puede ser considerado el cinturón militar de las tropas del norte de la Galia, entre el 340 y el 380; el tipo Gala de hebilla rectangular, usado casi exclusivamente por efectivos militares de la diócesis iliria; y el tipo Remagen, de morfología mixta por contar en la placa con calados de «ojos de cerradura» y hélices. Todos los modelos vistos hasta ahora presentan una charnela para unir la hebilla a la placa, aunque también se conocen versiones de placa rígida, en la que placa y hebilla se fundieron en una sola pieza, como el tipo Muids, versión rígida del tipo Champdolent, etc. En líneas generales, las hebillas con aro rectangular y que no presentan cabezas de animales son típicas de las provincias orientales de las orillas del Danubio y los Balcanes.

Las hebillas del tipo britano o gálico que aparecen en Oriente, así como las guarniciones de cinturón danubianas encontradas en Occidente, se interpretan como sintomáticas del movimiento y la presencia de tropas de una u otra parte del Imperio (Böhme, 1986, 484). Pertenecientes también a este heterogéneo período de la segunda mitad del s. IV tenemos los broches con placa rígida triangular y hebilla oval o arriñonada, así como los broches de hebilla peltiforme.

Casi todos los grupos que acabamos de describir están representados en la Península Ibérica, si bien algunas son piezas «no-hispanas», mientras que otras son «pseudo-hispanas». Como hemos visto, el único rasgo que identifica a los broches «pseudo-hispanos» es la adopción del sistema arroblonado, por lo que en nuestra actual fase de conocimiento no es posible clasificar correctamente las hebillas aparecidas sin sus placas³.

I.A. BROCHES «DELFINIFORMES NO-HISPANOS» (fig. 1, n.ºs 1 y 2)

El horizonte de los broches con hebillas zoomórficas es sumamente heterogéneo. La significativa cantidad de variantes distintas parece indicar la producción local y una difusión restringida de los modelos. Con estas premisas, cabe interpretar los escasos hallazgos españoles como traídos aquí por los soldados destinados provisionalmente en nuestro suelo. Sólo dos ejemplares son susceptibles de ser catalogados con certeza dentro de esta familia: el broche completo de Palacios de Sil (León. Pérez, 1991, n.º 15) y la hebilla de Iruña (Aurrecoechea, 1996c). Ambos han aparecido en sendas zonas donde se constatan tropas en época bajoimperial, pues mientras la primera se asocia al hinterland leonés de la Legio VII, la segunda apareció en un yacimiento identificado reiteradamente con la *Veleia* de la *Notitia Dignitatum* (lugar de acuartelamiento de la *cohors prima Gallica*). El ejemplar leonés pertenece a la «Clase 3, Tipo b» de Sommer (1984, 38) y cuenta con paralelos en la sepultura 770 de Krefed, Avoise (Sarthe), Sleaford, Wye, Richborough, Pipinsburg, Andernach y Le-Mont-de-Lausanne (Böhme, 1986, 482, nota 22). Respecto a la hebilla de Iruña, está adscrita al tipo «I-B» de Hawkes, o la «Forma C,

³ La adopción del sistema arroblonado no es exclusiva de las piezas que tratamos, ya que la mayoría de los broches confeccionados en metales nobles cuentan con este sistema, a excepción de los broches excisos o troquelados que están siempre remachados. Valgan como ejemplo los broches de Theftford, Ténès o el de la colección Ortiz (Feugère, 1992, 125-136, fig. 3-6, lám. 1).

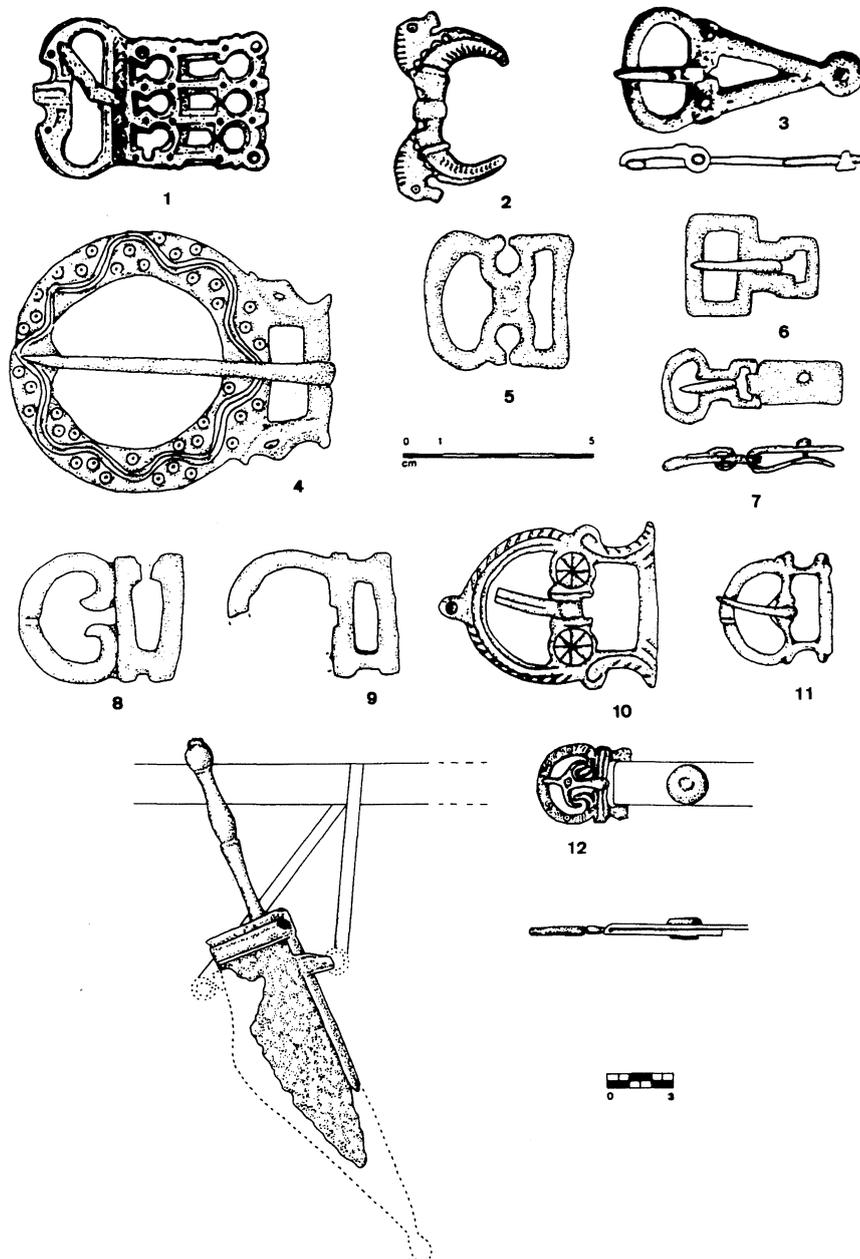


Fig. 1.—Broches delfiniformes «no-hispanos»: Palacios del Sil (1), Iruña (2). Tipo «Mainz»: Museo de Maguncia (3). Tipo «Teba»: Museo de Maguncia (4-7), Cueva del Pany (8), Puig Rodom (9), Teba (10), Jauja (11), San Miguel del Arroyo (12).

Tipo d, Variante 6» de Sommer (1984, 25, fig. 4, 8), siendo sus congéneres más cercanos los aparecidos en Tripontium, Mucking, Wycomn (Böhme, 1986, fig. 27, 1, 7 y 16), Alwalton y Richborough (Hawkes, 1961, fig. 15, a y f). El interés de la pieza de Iruña radica en la difusión exclusivamente británica de este tipo de guarniciones, que constituían parte de los *cingula militae* del ejército romano en

Inglaterra durante los primeros decenios del s. v. Fuera de Britania sólo se conoce un ejemplar encontrado en la necrópolis de Westerwanna (Quillfeldt y Roggenbuck, 1985, lám. 122, 701b), que se interpreta como el enterramiento de un mercenario sajón, que habría traído el broche a su patria tras servir en el ejército. La cronología de estas piezas se corresponde con la primera mitad del s. v, siendo un ha-

llazgo frecuente en sepulturas anglo-sajonas de este período, lo que ha llevado a pensar que estos *cingula* son un indicador étnico, resultado del establecimiento de gentes de estos pueblos en el sur de Britania en esos momentos (Böhme, 1986, 507-8). Temporalmente el broche español, encontrado en el sector «H» del yacimiento junto a unos materiales cerámicos que lo datarían en el siglo v (Nieto, 1958, 199), sería un elemento más que confirma la datación propuesta.

I.B. BROCHES «NO HISPANOS» CON PLACA RÍGIDA CALADA: TIPOS «TEBA» Y «MAINZ»

En este epígrafe recogemos aquellos broches que no presentan hebillas zoomórficas y que poseen placas rígidas cuyos calados suelen ser meramente funcionales. Aunque se corresponden con *cingula* «no-hispanos», hemos preferido dotarles también de un nombre característico, pues, a pesar de que son un tipo de piezas muy extendidas por casi todo el Imperio, nunca se las ha denominado de una forma concreta.

Tipo «Teba» (fig. 1, n.º 4-12)

Se caracterizan por un aro, generalmente peltiforme, unido a una minúscula placa calada cuyo único objetivo es funcional, la de servir para asir el broche al cuero⁴. Esta forma de sujeción suele implicar un botón para unir la correa consigo misma una vez pasada por el orificio del broche, como se demuestra por el hallazgo de San Miguel del Arroyo (Valladolid. Aurrecochea, 1996a, 109, fig. 19). Otra forma de sujetar el broche es mediante una chapa metálica doblada en «U», como en uno de los ejemplares del Museo de Mainz (Ripoll, 1993, 592, n.º 3). Estas piezas, incluidas en la «Clase 2, Forma D» de Sommer (1984, 37), son en gran medida coetáneas de los cinturones de hebilla delfiniforme. El tipo «Teba» entronca directamente con la tradición altoimperial de los broches peltiformes, usados en los cinturones militares desde los inicios del s. I d.C. Las variantes morfológicas que existen en el Imperio sólo pueden ser justificadas mediante la producción local de estos objetos, como se puede

⁴ La investigación española los conoce como tipo Furfooz (Pérez, 1991, 96), aunque para ellos reivindicamos una denominación toponímica española, habida cuenta de que en el resto de Europa no se les nombra con ninguna designación concreta y, como veremos, en Hispania disponemos de un buen número de ejemplares.

ver claramente en los especímenes marroquíes de Thamusida, Volubilis y Banasa (Boube-Piccot, 1994, n.º 63, 65-69), o piezas singulares como la del Museo de Bonn (Heurgon, 1958, lám. 23, 2).

En Hispania han aparecido broches del tipo «Teba» en la sepultura n.º 10 de San Miguel del Arroyo (Valladolid), junto a un ajuar formado por un cuchillo tipo «Simancas», cerámica, etc. (Palol, 1969, 110, fig. 25, 2); en el hábitat tipo cueva de Pontons (Vilafranca del Penedés. Pérez, 1991, n.º 4); así como en los yacimientos de Puig Rodom (Girona. Casas, 1985/86, 73-89), Teba (Málaga) y Jauja (Córdoba). El Museo de Mainz alberga cuatro ejemplares más, procedentes quizá de la Bética (Ripoll, 1993, 592, n.º 3-6, 594, n.º 11), ostentando uno de ellos una magnífica decoración de delfines similar al ejemplar de Bonn citado anteriormente y cercana a la ornamentación de los estribos de las camas de bocado hispanorromanas. La distribución geográfica del tipo «Teba» es mucho más amplia que la del resto de los broches «no-hispanos» y «pseudo-hispanos», abarcando provincias costeras de Cataluña y Andalucía, por lo que conjeturamos una dispersa producción local. Este dato nos obliga a sacar estos broches de la nómina habitual de piezas asociadas a la «Subcultura del Duero», puesto que su presencia en las necrópolis y hábitat de esta cultura parece ser anecdótica. Cronológicamente la serie española podría datarse en el último tercio del s. IV e inicios del s. V, a tenor de los paralelos con las piezas de la sepultura 1 de Furfooz (ca. 400 d.C. Nenquin, 1953, 87, lám. 7, D-10) y la tumba n.º 253 de Ságvár (367/375 d.C. Burger, 1966, fig. 113). Los ejemplares españoles guardan unos estrechos contactos con otros similares de la vecina Galia, sobre todo con los aparecidos en la zona meridional de dicha provincia, como los especímenes de la sepultura 452 de Frénouville (Pilet, 1990, 125), necrópolis de «Chemin des Romains» (Frontignan), «La Brèche» (Laudun), ¿Montpellier? (Feugère, 1993b, fig. 14), etc.

Tipo «Mainz» (fig. 1, n.º 3)

Broches con hebilla oval fundida en una sola pieza junto con la placa rígida triangular, pudiendo esta última presentar algún calado de índole geométrica. El tipo «Mainz» se corresponde con la «Clase 3, Tipo e» de Sommer (1984, fig. 16). El carácter militar de estas piezas está asegurado debido a su presencia en fortalezas y necrópolis correspondientes a guarniciones militares. La distribución de estos broches es bastante amplia, abarcando desde Britania hasta Panonia, como demuestra el inventario que re-

cientemente ha publicado Boube-Piccot (1994, Liste 1, nos. 1-23, carte 2). En Hispania sólo conocemos un ejemplar depositado en el Museo de Maguncia (Ripoll, 1993, 594, nº 13), cuyos mejores paralelos están en la necrópolis de Furfooz (Nenquin, 1953, lam. 8, D-11), Sala y Tamuda (Boube-Piccot, 1994, nº 162-163). La cronología de estas hebillas abarca todo el s. iv, pues se conocen desde los comienzos de dicha centuria (Böhme, 1986, 486). De pertenecer nuestra pieza a los primeros momentos de utilización, sería uno de los *cingula militae* tardorromanos más antiguo encontrados en Hispania.

I.C. BROCHES «PSEUDO-HISPANOS» CON PLACA CALADA

Frente a la escasez de broches «delfiniformes no-hispanos», los ejemplares de raigambre «pseudo-hispana» son, sin embargo, abundantes. Hemos aglutinado estas piezas en distintas variantes morfológicas atendiendo a tres criterios: la forma de la hebilla, la manera en que ésta se une a la placa y la decoración calada de dicha placa. Así tendremos los broches con hebilla delfiniforme del tipo «Tirig», «Totanés», «Borox» y Santomé y los que ostentan hebillas de perfil recto, tipo «San Miguel» y «Paredes de Nava». Los paralelos aparecidos fuera de la Península Ibérica que aduciremos en el estudio pormenorizado de nuestras piezas pertenecerán siempre a la categoría «no-hispana», siendo estos los modelos foráneos con los que se relacionan nuestras variantes «pseudo-hispanas».

Tipo «Tirig» (fig. 2, n.º 1-7)

En este tipo recogemos los broches de hebilla delfiniforme que se articula a la placa mediante bisagra, decorándose esta última con «ojos de cerradura» dispuestos transversalmente, o con calados circulares. Todas estas características les asemejan al tipo «no-hispano» denominado «Sagvar», del que únicamente le diferencia la carencia de remaches. Una peculiaridad del tipo «Tirig», al menos respecto a los bronceos conocidos, es la ausencia casi total de motivos incisos o troquelados que complementen a la decoración calada, rasgo entre otros que los diferencia de los tipos «hispanos», como el «Simancas». El ejemplar de Tirig (Castellón. Rosas, 1976) fue descubierto en una fosa de inhumación acompañando a un ajuar característico de la «Subcultura del Duero» en el que, entre otros objetos, figuraba un puñal tipo «Simancas». La pieza castellanense posee sólo un gran «ojo de cerradura» transversal, al

igual que el espécimen britano de Lydney Park (Hawkes, 1961, 52, fig. 18, a). Para las placas de la villa romana de Liédana (Navarra. Palol, 1969, 149, fig. 25, 3) y de la provincia de Toledo, podríamos aducir múltiples paralelos, ya que son las más parecidas al difundido tipo «Sagvar», por lo que sólo mencionaremos un ejemplar de Colchester (Böhme, 1986, lám. 8, 1). En el Castro de Yecla (Burgos) se descubrió la única guarnición de esta serie que dispone los motivos calados longitudinalmente (Palol, 1969, 146, fig. 25bis), aspecto que le asemeja a los broches «Simancas».

El tipo «Tirig» presenta un área de difusión que excede del ámbito de la Península Ibérica, pues se han documentado piezas de esta categoría en la Galla Meridional, concretamente en Saint Clément, Nimes? y Montpellier? (Feugère, 1993a, 253; 1993b, 145-146). Desde el punto de vista cronológico podemos postular la misma datación que sus congéneres del tipo «Sagvar» con el que está relacionado, siendo ésta la segunda mitad de la cuarta centuria.

Tipo «Totanés» (fig. 2, n.º 8)

Idéntico al anterior, el tipo «Totanés» es la versión de placa rígida del tipo «Tirig». Respecto a los broches «no-hispanos» sería paralelizable con la «Clase 3, Tipo b» de Sommer (1984, 38). Únicamente conocemos el prototipo encontrado en el yacimiento toledano que da nombre a la serie, lugar éste donde se documenta un hábitat rural que arranca en época altoimperial, aunque fue en el Bajo Imperio donde tuvo su mayor desarrollo, momento este último al que pertenece una necrópolis. Se trata de un ejemplar reutilizado en época visigoda que presenta una característica digna de destacar: en su placa se disponen dos roblones en el lateral proximal junto a la hebilla y dos remaches en el distal. La aparición de remaches y roblones en la misma pieza no está documentada en ningún otro ejemplar, ni hispano ni del resto del Imperio. No podemos interpretar los remaches como el resultado de un proceso de reparación, tras la rotura de unos hipotéticos roblones anteriores, puesto que no hay ninguna huella de estos elementos ni se observa un intenso trabajo de lima destinado a eliminar los vástagos presuntamente rotos. Cronológicamente el tipo «Totanés» parece ser sincrónico al «Tirig», pues así lo indican los paralelos que podemos aducir, como los dos broches de la necrópolis de Gobelins datados en la segunda mitad del s. iv (Bonnet *et alii*, 1989, 192-193, nº 168 y 170), o el ejemplar de Richborough (Hawkes, 1961,

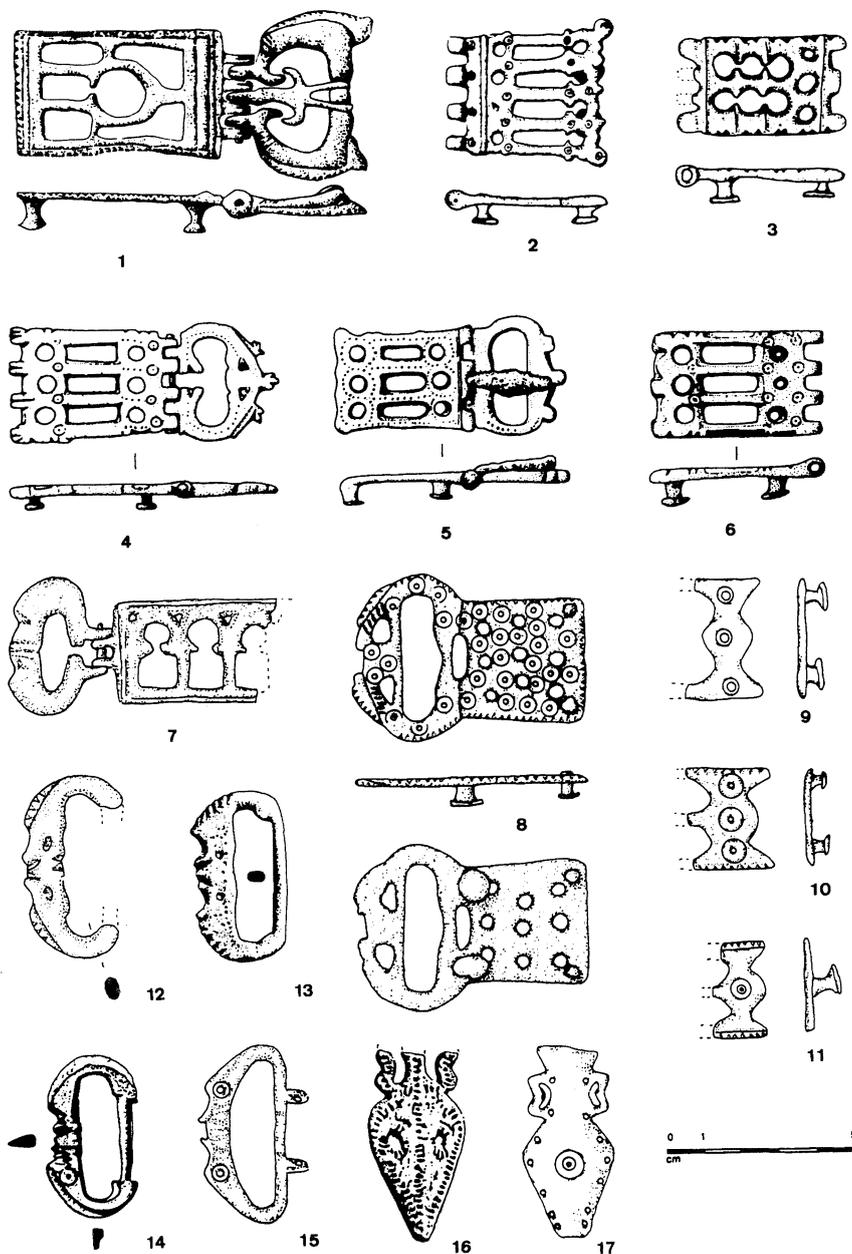


Fig. 2.—Tipo «Tirig»: Tirig (1), Liédana (2), Provincia de Toledo (3), ¿Nimes? (4), Saint-Clément (5), Museo de Montpellier (6), Castro de Yecla (7). Tipo «Totanés»: Totanés (8). Tipo «Borox»: Ocaña (9), Villarrubia de Santiago (10), Borox (11). Hebillas «delfiniformes»: Villarrubia de Santiago (12), Sant Josep (13), La Olmeda (14), Castillo Billido (15). Terminales de correa «anforiformes»: Museo de Maguncia (16), Mazarambroz (17).

57, fig. 19, a). En Mauritania Tingitana se constata una peculiar producción local paralelizable al tipo «Totanés», pero de hebilla oval, lo que nos señala nuevamente que la variedad morfológica de broches tardíos con placa calada en el Imperio es casi inagotable (Boube-Piccot, 1994, 101-102, nº166-168).

Tipo «Borox» (fig. 2, n.ºs 9-11)

Se caracteriza por presentar en el extremo de la placa la primera hélice que luego repiten en el resto del cinturón apliques con la misma forma. Únicamente conocemos fragmentos de placa, descubiertos

en Borox, Ocaña (Aurrecoechea, 1995/96, fig. 1, 10-11) y Villarrubia de Santiago, por lo que no podemos concretar ni el tipo de hebilla ni cómo se engarzó esta a la placa. El tipo «pseudo-hispano Borox» sería paralelizable a los tipos «no-hispanos», «Champdolent», «Muids» o «Gala» (Sommer, 1984, 36, 38, lám. 14 y 16), los dos primeros de difusión eminentemente gálica y el último característico de la zona danubiana. La distribución restringida del tipo «Gala» y las conexiones que demuestran nuestros broches «pseudo-hispanos» con sus congéneres galos nos llevan a pensar que nuestros bronces «Borox» debieron poseer hebillas «delfiniformes». Entre las numerosas piezas de la Galia la que muestran analogías citaremos solamente la de la tumba 67 de Giberville y la inhumación 6 de Vert-la-Gravelle (Böhme, 1974, fig. 143; Pilet, 1990, 125).

Complemento de los cinturones que estamos viendo debieron ser los botones españoles en «hélice», pertenecientes al tipo «D» de nuestra tipología, documentados en Titulcia (Madrid), Totanés y Villarrubia de Santiago (Aurrecoechea, 1996a, n.ºs 101-103). El área de difusión tanto de los broches «Borox» como de los botones tipo «D» es muy restringida y plenamente coincidente, abarcando la zona limítrofe entre las provincias de Madrid y Toledo, lo que podría indicar una producción local. Fuera de ese territorio sólo han sido hallados botones idénticos junto al broche de Argeliers. En el resto del Imperio, los apliques claveteados en forma de «clepsidra» o «hélice» son muy abundantes y se asocian a una gran variedad de hebillas y placas, debido a su dilatada vida que comienza en la primera mitad del s. iv, aunque gozaron de mayor popularidad en su segunda mitad, acompañando a los broches tipo «Ságvar», «Colchester», «Champdolent» y «Gala». El modelo pervivió durante la primera mitad del s. v, asociándose entonces a los cinturones con decoración excisa y troquelada, si bien los apliques de estas últimas guarniciones se adaptan a un tipo de cinturón mucho más ancho, configurando la variedad «Trier-Muri» de la que trataremos posteriormente.

Tipo «Santomé» (fig. 3, n.ºs 1-9)

El tipo «Santomé» reúne a un heterogéneo grupo de piezas cuyo punto en común es la aparición de motivos figurativos decorando las placas. Está directamente emparentado con las piezas más suntuosas confeccionadas en oro y plata que poseen hebillas «delfiniformes» y «peltiformes», así como con

los escasos ejemplares conocidos en bronce que presentan el mismo anhelo decorativo⁵. En el resto del Imperio todos estos ejemplares parecen haber sido fabricados individualmente, ya que tanto los motivos decorativos escogidos como el tratamiento estilístico de los mismos es muy diferente, lo que nos hablaría de una producción muy diversificada. No existe un estudio en conjunto de las piezas que tratamos, aunque hemos podido constatar la preferencia por tres temas iconográficos principales: mitológico, cinegético y rostros humanos. Los dos primeros están muy relacionados con los grandes ciclos iconográficos propios del gusto de los latifundistas del Bajo Imperio, y tienen sus paralelos más cercanos en la abundante serie de bronces de arnés y atalaje característica de las *villae* de la Meseta.

Próximos a los temas de caza serían los broches gallegos de Santomé (Fariña y Rodríguez, 1995, fig. 46) y el depositado en Santiago de Compostela (Pallol, 1969, 147, fig. 25, 1), ambos con la figura de un caballo⁶. El primero está adscrito a un asentamiento del tipo castro y parece estar datado en la segunda mitad del s. iv a inicios de la centuria siguiente, como se deduce de su posición estratigráfica⁷. Del segundo, que presenta una hebilla muy original, simbiosis de las hebillas «con apéndices en sus extremos», de las que hablaremos próximamente, y las hebillas «delfiniformes», no sabemos su procedencia exacta. Por otra parte, el archiconocido broche de Argeliers (Zeiss, 1934, fig. 32, 9) también estaría incluido en nuestro grupo. La guarnición de Argeliers presenta unas características hispanas muy marcadas, ya que no sólo es el broche tipo «Santomé» uno de estos rasgos, sino los botones arbolados en hélice, pelta y doble escudete, así como la contraplaca con la figura de un caballo, piezas todas ellas que tienen sus mejores paralelos en la Meseta española. El complemento idóneo para las guarniciones tipo «Santomé» decoradas con motivos cinegéticos serían los botones de nuestro tipo «N», como el équido de Borox, o las «panteras» de Sanlucarejo (Cádiz. Aurrecoechea, 1996a, fig. 10) y Mengibar (Jaén). La postura de estos animales recuerda las escenas de caza en las que se representa

⁵ Dejamos a un lado las guarniciones argéneas excisas y troqueladas que presentan una dinámica bien distinta, alejada de los bronces que tratamos.

⁶ El paralelismo entre los broches decorados con caballos y las camas de freno con idéntico motivo es evidente, como hemos resaltado en un reciente estudio iconográfico que hemos llevado a cabo. En él profundizamos sobre la recurrente aparición de la figura del caballo y los temas cinegético/circenses en los bronces hispano-tardorromanos (Aurrecoechea y Ager, e.p.).

⁷ Agradecemos a D. Julio Rodríguez, director de las excavaciones de Santomé, las precisiones sobre esta pieza.

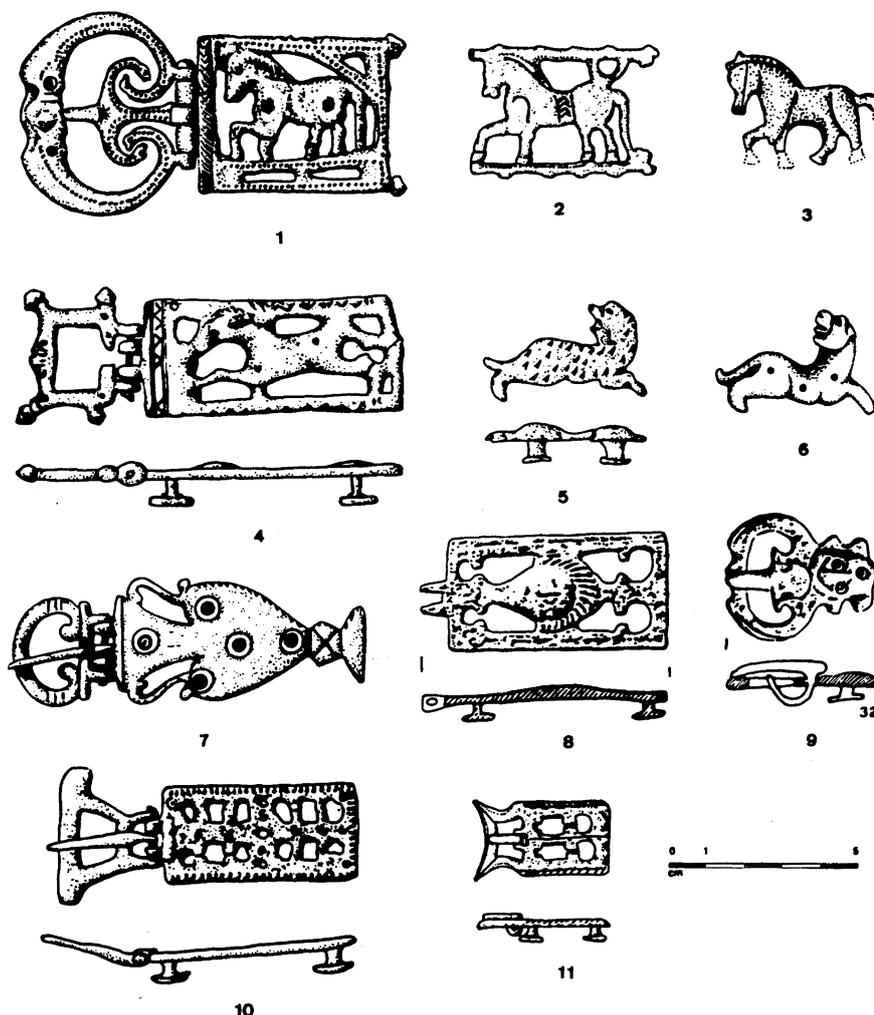


Fig. 3.—Tipo «Santomé»: Argeliers (1), Santomé (2), Borox (3), ¿Santiago de Compostela? (4), Mengibar (5), Sanlucarejo (6), Provincia de Burgos (7), Museo de Maguncia (8-9). Tipo «San Miguel»: San Miguel del Arroyo (10). Tipo «Paredes de Nava»: Paredes de Nava (11).

a un jinete a caballo persiguiendo a un felino, como podemos observar en el broche de la colección Ortiz (Feugère, 1992), o en uno procedente de la sepultura 89 de Ságvár (Burger, 1966, fig. 100).

Otro conjunto de piezas españolas es el formado por los dos broches del Museo de Maguncia ornamentados con rostros humanos. Uno de ellos presenta hebilla delfiniforme y placa rígida, mientras que el otro concluye su decoración con «ojos de cerradura» calados (Ripoll, 1993, 594-596; Ripoll, 1998, lám. 1, 6). Estos ejemplares están relacionados con los broches de orfebrería, ciertamente mucho más naturalistas, como el del Gabinete de Medallas (París. Heurgon, 1958, lám. 18, 6). La tradición de rostros similares, aunque de perfil, la tenemos atestiguada para el equipo militar romano

hispano desde época flavia (Aurrecochea, 1998b). Por último, el broche de la Provincia de Burgos (MAN n° 8385) con hebilla peltiforme y placa en forma de «ánfora» es, hasta ahora, un *unicum*, si bien está relacionado con los terminales «anforiformes» de los que hablaremos a continuación.

Hebillas «delfiniformes» y terminales en forma de «ánfora» (fig. 2, n.ºs 12-17)

Sin que podamos precisar su pertenencia a la clase «no-hispana» o «pseudo-hispana», quedarían las hebillas que han aparecido desvinculadas de sus broches y los terminales «anforiformes». Respecto a las hebillas, excepto la de Castillo Billido (Soria) que

tiene anillas para una bisagra, el resto debieron pertenecer a broches con placas no caladas que se doblaban en «U», para «abrazar» el eje de la hebilla. Tanto el ejemplar de Castillo Billido (Lucas, 1977, 41, fig. 47), como el de Sant Josep (Castellón. Rosas, 1980, 202, fig. 2, 12), aparecieron en sendos yacimientos fortificados. El periodo final de ocupación del poblado castellonense tiene una fecha *post quem* del último tercio del s. iv. Otro ejemplar fue descubierto en Villarrubia de Santiago (Toledo), asentamiento en el que han aparecido numerosos bronce de tipología militar (Aurrecochea, 1995/96, fig. 2, 5). La villa de La Olmeda (Palencia. Palol y Cortés, 1974, 91-92, fig. 22, 1) y Can Bosch de Basea (Tarragona. Morral *et al.*, 1980, fig. 25) son otros lugares donde se han hallado ejemplares de esta clase.

Los terminales en forma de ánfora están relacionados generalmente con las guarniciones con hebillas delfiniformes, cuyos apliques suelen adoptar frecuentemente la forma de «hélice». En Hispania están documentados en los yacimientos toledanos de Villarrubia de Santiago y Mazarambroz (Aurrecochea, 1995/96, fig. 1, 7 y 9), más uno descontextualizado del Museo de Maguncia (Ripoll, 1993, 595, 12)⁸. Los terminales de Mazarambroz y Maguncia pertenecen a la forma «A» de Keller (1971, 45-46, fig. 18, 7-11), o el tipo «B-a» de Sommer (1984, 49-51, lám. 19). Aunque en un principio Simpson (1976, 198-200) postuló la fabricación de estas piezas en un número limitado de talleres, debido a la gran uniformidad conceptual en su diseño, actualmente se considera que existieron abundantes talleres locales, como por ejemplo, en el área germana (Sommer, 1984, 51). Entre las distintas variantes regionales conocidas, los ejemplares hispanos tienen sus mejores paralelos en la abundante serie de terminales anforiformes procedentes de la Galia, así los encontrados en el cementerio de Évreux (Fauduet, 1992, 115, n° 874), Loupian, Béziers (Feugère, 1993a, 253, n° 17 y 18), Pritzler (Sommer, 1984, lám. 19, 11), etc. La pieza de Villarrubia presenta una morfología muy peculiar para la que no hemos encontrado bronce semejantes. La datación de estos terminales «anforiformes» dentro de la segunda mitad de la cuarta centuria está ava-

⁸ El Museo de Maguncia posee una colección de bronce hispanorromanos procedentes del mercado de antigüedades. Todos ellos son descontextualizados, aunque se ha señalado la Bética y más concretamente el área sevillana, como el lugar de donde provendrían (Ripoll, 1998; Schulze-Dörlamm, 1989). Nosotros ponemos en duda dicho origen, sobre todo porque conocemos el prestigio del que goza la provincia de Sevilla entre los comerciantes de antigüedades, que citan casi siempre dicha procedencia como garantía de autenticidad de sus piezas.

lada por múltiples contextos funerarios, como el enterramiento de Saint-Marcel (París. Bonnet *et alii*, 1989, 197, n° 175) y las necrópolis de Panonia, encontrándose asociados en estas últimas a fíbulas cruciformes de los tipos Keller 3 a 5 (datados entre el 340/400), así como a monedas, desde Juliano a Graciano (Keller, 1971).

Tipos «San Miguel» y «Paredes de Nava» (fig. 3, n.ºs 10-11)

Hasta el momento sólo se constatan un par de ejemplares con hebillas de perfil recto y placas caladas con «ojos de cerradura» transversales, estando ambos relacionados conceptualmente con los prototipos de la zona danubiana que poseen hebillas similares. En la morfología de los broches españoles parece confluir dos influencias distintas: la de las hebillas «cornudas» de los broches tipo «Simancas» y la tradición ornamental del *opus interrasille* con «ojos de cerradura». El tipo «San Miguel del Arroyo» estaría caracterizado por la presencia de bisagras, siendo su prototipo el broche de la tumba 26 de la necrópolis homónima (Palol, 1969, 128, fig. 24, 1 y fig. 19). Éste parece una adaptación del tipo danubiano «Salona». Mientras tanto, el ejemplar de Paredes de Nava⁹, que da nombre a este modelo, guarda evidentes similitudes con la variante de placa rígida del tipo «Tongern», singularizada por la presencia de dos únicos «ojos de cerradura» alargados. Precisamente el tipo «Tongern» es bastante heterogéneo, pues aunque el prototipo con bisagra de esta forma posee hebilla delfiniforme, sin embargo se conocen ejemplares de placa rígida con hebillas de tendencia arriñonada y oval, como en Wye (Kent. Hawkes, 1974, 389, fig. 3, 7), y ejemplares con hebillas peltiformes, así un broche descontextualizado de Tongern (Böhme, 1974, fig. 104, 9).

II. LOS BROCHES «NO-HISPANOS» CON DECORACIÓN EXCISA O TROQUELADA

Entre los reinados de Valentiniano I (364-375) y Honorio (393-423) estuvieron de moda unos cinturones muy anchos, cuyas guarniciones están formadas por hebillas decoradas con animales que «muerden» el eje de la pieza, así como numerosas placas y apliques ornamentados mediante lo que se ha venido en llamar «excisiones». El área de dispersión de estos

⁹ Esta pieza, que llama la atención por su reducido tamaño, podría pertenecer a un tahalí o una correa auxiliar, más que a un broche de cinturón.

Kerbschnittgürtelgarnituren comprende desde Britania hasta el Danubio, concentrándose especialmente en el norte de la Galia y las provincias Germania I, Germania II, Belgica I y Belgica II (Böhme, 1986, 472). La investigación europea los ha vinculado especialmente con los grupos de *laetes* de origen germano, si bien en la actualidad debemos matizar dicha apreciación, como ya comentamos en nuestra introducción. Estudiados especialmente por Böhme (1974, 1986), las guarniciones más características de su momento de apogeo son los broches del tipo «A» y «B» de dicho autor, así como el tipo «Muthamansdorf». El tipo «A» está compuesto por cinco piezas: tres contraplacas (dos de forma triangular que flanquean una rectangular) y el broche propiamente dicho, compuesto este último por dos placas (una de forma rectangular sujeta la hebilla, mientras que la otra sigue el contorno del aro de la misma). Las guarniciones del tipo «B» son una simplificación de las anteriores, pues en ellas se funden las contraplacas en una o dos piezas, mientras que el broche propiamente dicho también se reduce a una única placa, siendo característica la aparición de un frontón triangular ornamentado con animales, tales como grifos en posición heráldica (piezas de difusión preferentemente gala), o persecuciones de monstruos marinos (comunes en la zona danubiana). El tipo «Muthamansdorf» es la variante figurativa del anterior, presentando remate circular y escenas nieladas de tema cinegético o «rostros humanos». Ya entre el cambio de siglo y las dos primeras décadas del s. v aparece el tipo «Checy», simplificación morfológica del tipo «B», aunque con un mayor desarrollo de la decoración animalística del contorno de las piezas; y el tipo «Vieuxville», formado por tres placas rectangulares con sendos remates tubulares con decoración de astrágalos. Es en este momento cuando la decoración animalística, heráldica o configurando persecuciones, combinadas con otras geométricas o vegetales se generalizan, tanto en las placas como en los apliques y los remates de las correas, hasta conformar en las piezas un auténtico «horror vacui», propio de este período. Otros tipos, sin embargo, son mucho más sencillos, ostentando únicamente una hebilla con su placa, como por ejemplo los tipos «Herbergen», «Misery» y «Vermand». Paralelamente al último período de uso de los cinturones con decoración excisa aparecen las guarniciones troqueladas, similares a las anteriores puesto que derivan de ellas, si bien tienen un menor anhelo decorativo. Por tanto, los *punzverzierte Gürtelgarnituren* son algo más tardíos que los *Kerbschnittgürtelgarnituren*, pues su cronología cae ya dentro de la primera mitad del s. v, aunque forman una misma familia.

Los cinturones troquelados son propios de las tropas de los cursos altos del Rin y el Danubio (Belgica I, Germania I, Maxima Sequanorum, Raetia II. Böhme, 1986, 500-501). Tanto los cinturones excisos como los troquelados son característicos de los soldados armados en el Limes reno-danubiano, por lo que la aparición en Hispania de piezas pertenecientes a estas categorías puede interpretarse mediante el desplazamiento de personal militar desde las zonas de combate hasta nuestra provincia, como veremos más extensamente en nuestras conclusiones.

LOS BROCHES EXCISOS (fig. 4)

Pertenecientes con seguridad al tipo «A» de Böhme conocemos seis ejemplares. De Paredes de Nava (Palencia) procede una contraplaca rectangular y otra triangular (Aurrecoechea, 1998a, 15), contando la primera con un paralelo idéntico en Vermand (Bullinger, 1969a, ab. 29, 1, ab. 60). En la villa de La Olmeda se encontró otra placa triangular decorada con espirales (Aurrecoechea, 1996b, 15, fig. 1, 1), similar a la de Paredes. Ambas tienen paralelos en: Houdan, St. Pölten, etc. (Bullinger, 1969a, fig. 28). Para otra placa rectangular hispana desconocemos su procedencia exacta, conservándose actualmente en el Museo de Mainz (Schulze-Dörrlamm, 1989, 784-785, lám. 75). El panorama se completa con dos placas triangulares más, inéditas y descontextualizadas (fig. 4, nos. 6 y 10), una de las cuales presenta una excepcional decoración consistente en un ave (¿águila?) con las alas extendidas, para la que no conocemos piezas semejantes¹⁰. No obstante, en otros broches excisos, como los tipos «Muthamansdorf» y «Misery», sí aparecen animales decorando las placas. Posiblemente también pertenecieron a *cingula* del tipo «A»: la trabilla del asentamiento fortificado de El Roc d'Enclar (Andorra), la chapa recortada de La Olmeda y la placa reutilizada de la necrópolis de Hornillos del Camino (Aurrecoechea, 1996b, 18, fig. 1, 2, 5 y 6). Las trabillas con peltas en sus extremos, como la de Andorra, se fechan en el tránsito del s. iv al v. Este ejemplar cuenta con dos paralelos casi idénticos en Vermand (Böhme, 1974, fig. 136, 9) y Richborough (Böhme, 1986, fig. 6, 7). Del tipo «B» de Böhme se han encontrado cuatro ejemplares. Dos contraplacas halladas en La Morte-

¹⁰ Estas piezas proceden del mercado de antigüedades y se encuentran actualmente en paradero desconocido. Fueron ofrecidas para su compra al British Museum en 1992, señalándose su procedencia española, quizá de la provincia de Toledo. Formaban parte de un lote que incluía también el broche del tipo «B» de Böhme de nuestra fig. 4, 1.

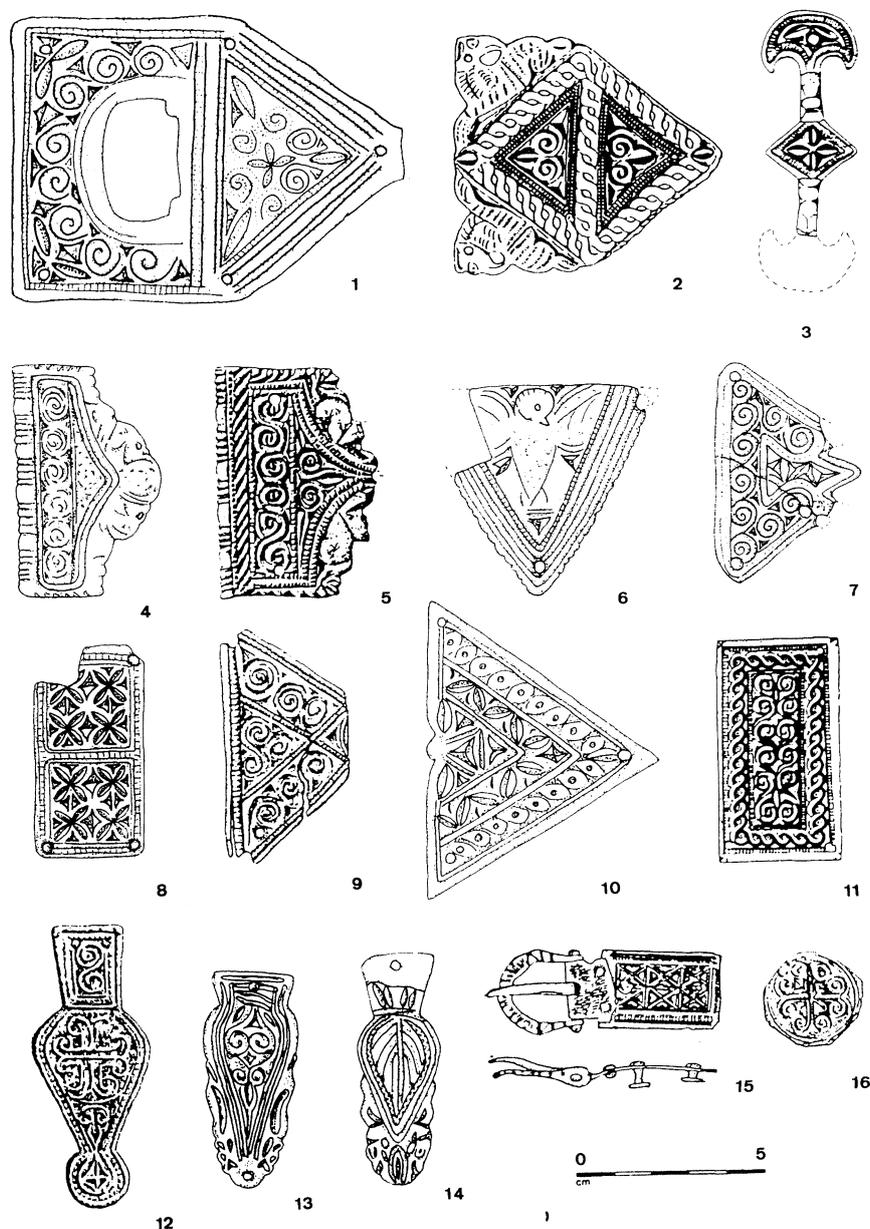


Fig. 4.—Broches excisos «no-hispanos»: La Olmeda (9, 16), Paredes de Nava (7, 8), La Morteirona (5), Hornillos del Camino (15), Villarrubia de Santiago (13, 14), Pamplona (4), Roc d'Enclar (3), Museo de Maguncia (2, 11, 12), procedencia española desconocida (1, 6, 10).

rona (Palencia) y en una tumba de la catedral de *Pompaelo* (Pamplona) son muy semejantes (Aurrecochea, 1996b, 18, fig. 1, 3-4). La sintaxis decorativa de ambas es muy parecida a los cinturones de Celei (Sucidaba) y Tournai (Bullinger, 1969a, fig. 21, 1, fig. 23, 1). Otra contraplaca hispana está depositada en el Museo de Maguncia como procedente de Andalucía (Schulze-Dörflamm, 1989, 784-785, lám. 75). Finalmente, otro broche español sin contexto

(fig. 4, 1) ostenta una ornamentación similar al de Paredes de Nava, teniendo paralelos en Bad-Kreuznach (Sommer, 1974, fig. 10, 2) ¹¹.

Complemento de los cinturones anteriores son los remates de correa, de los que conocemos tres especímenes, un par en Villarrubia de Santiago (Toledo) y otro del Museo de Maguncia (Aurrecochea, 1996b,

¹¹ Ver nota 10.

fig. 1, 7-8). Uno de los terminales de Villarrubia pertenece a la «Forma B, Tipo c, Variante 1b» de Sommer (1984, 52, lám. 20), al tipo «V-A» de Hawkes (1961, 63-64, fig. 23), o tipo «2» de Böhme (1974, fig. 28). Piezas semejantes, decoradas con peltas, se han descubierto en Abbeville (Bullinger, 1969b, 149-159, fig. 4 y 8), Lambaesis (Bishop y Coulston, 1993, fig. 128, 3 y 9), sepulturas 3 de Oudenburg, Houdan (Bullinger, 1969a, fig. 24, 2, fig. 28, 2), Leicester (Hawkes, 1961, 63, fig. 23, a), Trier y Annaba (Sommer, 1984, lám. 20, 9, 11). Böhme fecha estos remates de correa «lanceolados» en torno al año 400 (Böhme, 1986, 473). Para el terminal del Museo de Maguncia, ornamentado con una cruz, conocemos ejemplares análogos en Ixworth (Hawkes, 1961, 65, fig. 23, g) y en la tumba 1 de Liebenau (Böhme, 1974, fig. 28, 19). Finalmente, el otro terminal de Villarrubia tiene excelentes paralelos morfológicos en la tumba 6 de Oudenburg (Ypey, 1969, fig. 3) y en Samson (Böhme, 1974, fig. 100, 5).

La dispersión geográfica de los broches excisos españoles parece concentrarse en la provincia de Palencia, con hallazgos puntuales en otras zonas.

LOS BROCHES TROQUELADOS (fig. 5, n.ºs 1-9)

De las antiguas excavaciones en la necrópolis de Hornillos del Camino (Burgos), procede un cinturón del que se conserva la hebilla, tres apliques en forma de «hélice» y el remate de la correa (Pérez, e.p.). La hebilla ornamentada con triángulos troquelados formando «dientes de lobo» es característica de la Forma «Verigenstadt» (Böhme, 1974, 71), mientras que el terminal es discoidal y está ornamentado por pequeños círculos troquelados. Estos terminales son distintivos de las guarniciones troqueladas y, como las hebillas de Forma «Verigenstadt», se distribuyen principalmente por el Alto Rhin y el Alto Danubio (Germania I, Maxima Sequanorum y Raetia II), así como por los territorios bárbaros limítrofes ocupados por alamanes y burgundios (Böhme, 1986, 499-500, fig. 23). Los tres apliques en «hélice» pertenecen a la forma «Trier-Muri» de Böhme, derivada de las hélices más pequeñas propias de la cuarta centuria, de las que ya hemos hablado al tratar del tipo «Borox». En Hispania están documentadas otras dos piezas «Trier-Muri»: la «hélice» de Pamplona (Mezquíriz, 1978, 121, fig. 112) y la de «Castro Ventosa» (Cacabelos, Bierzo) (Fariña y Rodríguez, 1995, 58-59, fig. 46). El ejemplar de *Pompaelo* es en realidad una variante de esta forma, como demuestran los cuatro apéndices centrales, y tiene sus mejores paralelos en dos apliques en «hélice» de Hessheim (Bu-

llinger, 1969a, fig. 52, 1, lám. 35, 2). El fragmento de «Castro Ventosa» está además conectado con los apliques de la forma «Köln-Weinheim», debido a su ensanchamiento central de perfil circular (Böhme, 1986, 501). El área de dispersión de estas guarniciones claveteadas es muy restringida, como se puede comprobar por el mapa aportado por Böhme (1986, fig. 24), concentrándose en la parte centro-oriental de la Galia, en la zona del Rhin superior y el Mose-la, lo que dota de un interés adicional a estas piezas «Trier-Muri» españolas. El hallazgo esporádico de apliques similares en Britannia, Norte de la Gallia, Pannonia y Dalmacia está siempre conectado con el movimiento de tropas desde la zona del alto Rhin hasta estas regiones (Sommer, 1984, 103; Böhme, 1986, 501). Finalmente, completan nuestro conocimiento sobre estos cinturones troquelados dos ejemplares encontrados en Totánés (Toledo), pertenecientes a la forma «Tongern-Wessling» (Böhme, 1974, Fundliste 14, karte 14). Se trata de una placa para engarzar la hebilla y un aplique rectangular, ornamentados ambos mediante triángulos troquelados. La placa, que lamentablemente tiene los extremos recortados intencionadamente, es comparable a los broches hallados en Kostheim (Werner, 1958, fig. 20), Übach-Palenberg, Tongern (Böhme, 1974, fig. 82 y 105, 4) y la necrópolis de Vieil-Atre (Boulogne-sur-Mer), cementerio este último cercano a *Bononia*, una de las ciudades fortificadas que contribuían a la defensa del *litus Saxonicum* (VV.AA., 1990, 65, 1e.8c). Respecto al aplique, éste se relaciona con la amplia serie de piezas similares que completaban la decoración de las guarniciones troqueladas, como el *cingula* de Kostheim, el de la tumba 833 de Rhenen (Ypey, 1969, fig. 9, Dd3-4 y Db1-2), o una pieza de Tongern (Böhme, 1974, fig. 106, 3). Los cinturones de la forma «Tonger-Wesslings» y las hebillas «Verigenstadt» son a menudo complementarios, si bien estas últimas presentan una mayor dispersión geográfica (Böhme, 1974, fundliste 15, karte 15).

La distribución geográfica de las guarniciones troqueladas guarda similitudes con la de sus congéneres excisos, ya que ambas categorías están representadas en el norte de la provincia de Toledo, Hornillos del Camino y *Pompaelo*, si bien aún no se ha encontrado ningún *punzverzierte Gürtelgarnituren* en Palencia.

LAS HEBILLAS CON ANIMALES ENFRENTADOS AL EJE DE LA AGUJA (fig. 5, n.ºs 10-13)

Estas hebillas zoomórficas se emplearon tanto en los *cingula* excisos como en los troquelados,

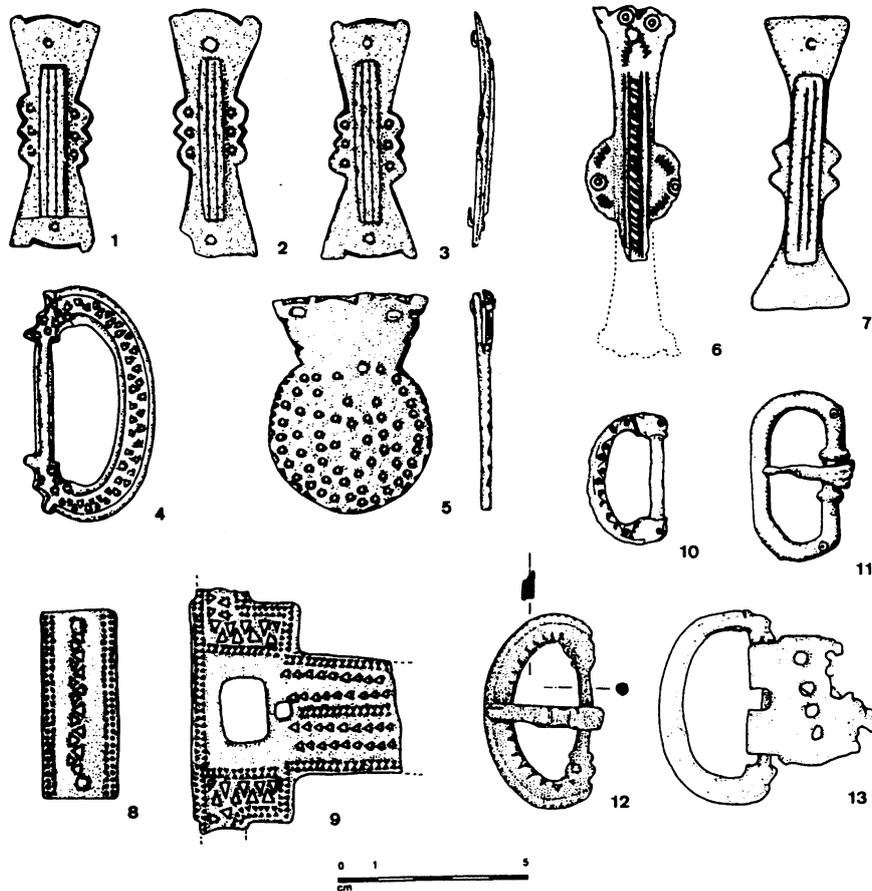


Fig. 5.—Broches troquelados «no-hispanos»: Hornillos del Camino (1-5), Cacabelos (6), Pamplona (7), Totanés (8, 9), Hebillas con animales enfrentados al eje de la aguja: Monsanto (10), Simancas (11), La Bienvenida (12), Can Bosch (13).

aunque también aparecen asociadas a placas con otras ornamentaciones e incluso lisas. En Hispania han sido halladas en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba. Vera, 1994, 69-71), Can Bosch de Basea (Morral *et alii*, 1980, 13, fig. 26), Monsanto (Santos y Ponte, 1980, 60-61), tumba 141 de Simancas (Palol, 1969, 141, fig. 26, 3) y La Bienvenida (Ciudad Real. Aurrecochea *et al.*, 1986, 253, fig. 1, 9). De todos estos ejemplares, al haber aparecido sin sus placas, no se puede precisar a qué tipo de cinturones pertenecieron, aunque algunas piezas, como la de La Bienvenida, son más propias de las garniciones troqueladas. Estas hebillas no solo coinciden cronológicamente con los *Kerbschnittgürtelgarnituren* y los *punzverzierte Gürtelgarnituren*, sino también respecto a su área de dispersión principal, que se extiende por el norte de la Galia, Renania, el NO de Alemania y Britania (Böhme, 1986, 473).

III. LOS BROCHES «HISPANOS»

Los cinturones de tipología «hispana» se han relacionado siempre con la denominada «Subcultura del Duero», si bien comprobaremos que existen diferencias regionales en cuanto a los distintos tipos y que no todos pertenecen a dicha cultura.

BROCHES TIPO «SIMANCAS» (figs. 6 y 7)

Son broches de placa rectangular alargada que ostentan siempre decoración calada, basada generalmente en temas seriados, como los «ojos de cerradura» longitudinales y los roleos. La unión de la hebilla con la placa se realiza mediante bisagra, mientras que la sujeción al cuero se consigue mediante roblones. Las hebillas presentan dos variantes fundamentales, señaladas ya por Palol y Caballe-

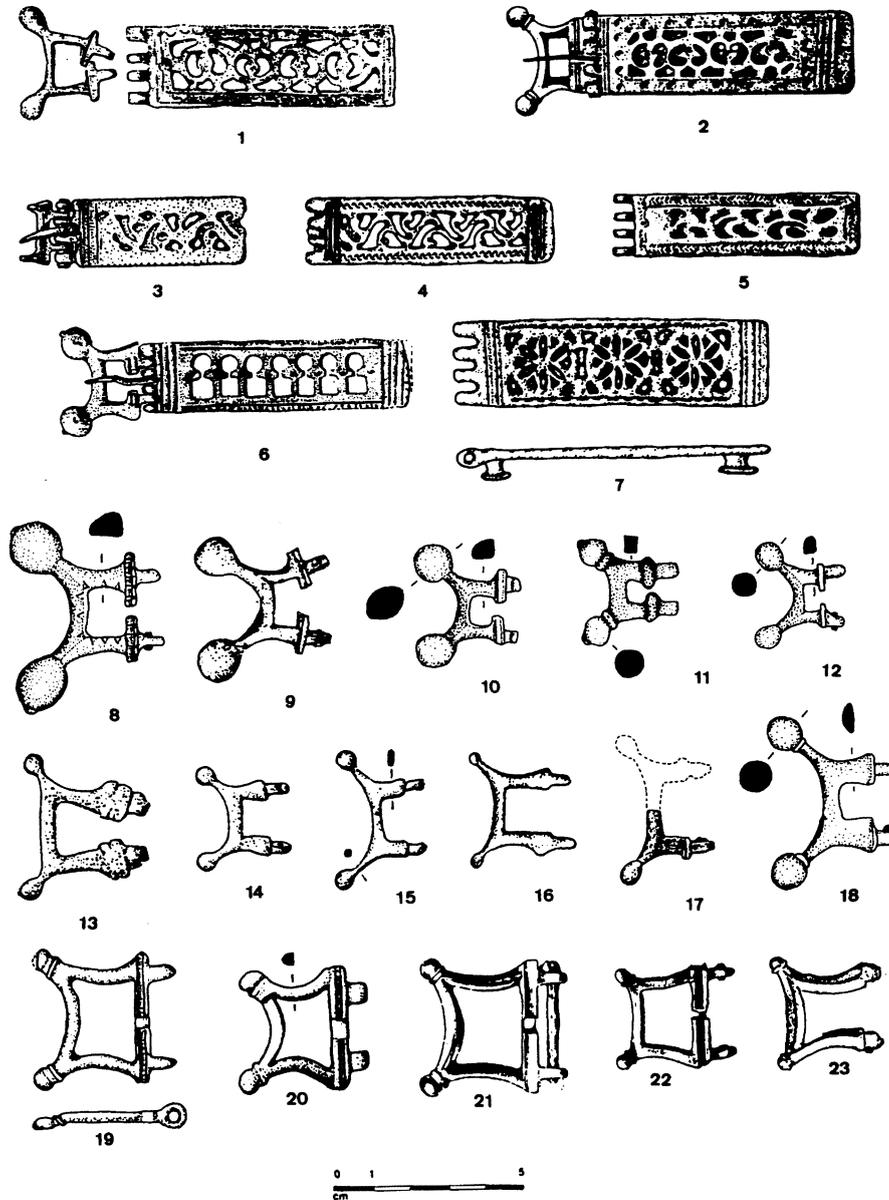


Fig. 6.—Broches tipo «Simancas», placas y hebillas «cornudas» relacionadas con ellos: Fuentespreadas (1, 6), La Morterona (2), Castillo de Carpio Bernardo (3), Carpio de Tajo (4, 12), Simancas (5), Villarrubia de Santiago (7, 8), Museo Arqueológico Nacional (9, 15), Puebla de Montalbán (10), Museo de Linares (11), Arcobriga (13, 14), Palencia (16), Huete (17), Santo Tomé del Puerto (18). Hebillas «cornudas» altoimperiales: Provincia de Toledo (19), Oberstimm (20), Richborough (21, 22), Bank East (23).

ro Zoreda: peltiformes y rectangulares, a las que habría que sumar otra minoritaria: las hebillas con forma de «D». El tipo «Simancas» es producto de una doble influencia. Desde el punto de vista morfológico recoge la tradición de los broches militares altoimperiales con placas rectangulares alargadas, unidas a la hebilla mediante bisagra anillada. Un

aspecto interesante es que las hebillas «cornudas» bajoimperiales, que por el momento se vinculan siempre a broches «Simancas», tienen su origen también en el mundo de la metalistería altoimperial, como seguidamente veremos. Igual podríamos decir de las hebillas peltiformes, cuyos prototipos más directos son los cinturones con placas rectangulares

de los principios del Imperio. Este fenómeno no es particular de Hispania, pues en Britania también encontramos ésta misma influencia en las placas alargadas de los cinturones tardíos de los tipos locales «I- A» y «I- B» de Hawkes (Hawkes, 1961, 41-50), si bien en el caso britano la pervivencia del modelo original es aún más visible, pues se trata de placas con decoración incisa y no caladas como las hispanas. Este nuevo nexo de unión entre la metalistería militar de los primeros siglos del Imperio y los cinturones «Simancas», será un dato a tener en cuenta en el futuro para discernir el verdadero carácter de estos bronceos. Pero, por otra parte, desde el punto de vista decorativo están conectados con los broches «no-hispanos», ornamentados mediante «ojos de cerradura». Dicha conexión fue ya establecida por Sommer, quien incluye el tipo «Simancas» en su «Clase 2, Forma B, Tipo e», como uno más dentro de la amplia familia de los broches militares calados (Sommer, 1984, 35).

Para analizar este tipo puede ser útil establecer tres grupos, en función de la combinación de la placa con la hebilla, pues como comprobaremos cada asociación tiene unos rasgos propios¹². Un primer grupo lo constituyen las piezas con hebilla «cornuda», que siempre se asocian a placas muy estrechas y alargadas con cuatro anillas, que están presentes en Fuentespreadas, La Morterona (Palencia), Penadominga (Lugo)¹³, Castillo de Carpio Bernardo (Salamanca) y Castillo de Soria (Aurrecochea, 1997, 17). A este conjunto, que es el más numeroso de todos, nos atreveríamos a sumar otras tres placas desvinculadas de sus hebillas, pues presentan características idénticas a las placas descritas: nos referimos a las encontradas en Carpio de Tajo (Aurrecochea, 1995/96, fig. 3, 2), tumba 52 de Simancas (Valladolid. Palol, 1969, 139, fig. 24, 3) y Villarru-

bia de Santiago (Toledo). Un segundo grupo lo componen los broches con hebilla peltiforme y placa más ancha, que por lo común sólo tiene dos anillas para insertar la hebilla, como las encontradas en la sepultura 133 de Simancas, provincia de Burgos (MAN nº 83845) y Hornillos del Camino (Burgos. Palol, 1969, fig. 24, 2, 4 y 6), aunque existe un ejemplar de la provincia de Valladolid con cuatro anillas (Aurrecochea, 1996a, fig. 22). El tercer grupo está formado por los broches con hebillas en «D» y placas con cuatro anillas, como los ejemplares de la tumba 26 de la Necrópolis Norte de La Olmeda (Abásolo, Cortes y Pérez, 1997, 24-25, fig. 17), Penadominga (Núñez, 1976, 286-287, fig. 3), más otro, posiblemente recompuesto, de La Nuez de Abajo (Burgos. Palol, 1969, 145, fig. 25, 5). Placas sueltas, para las que no podemos discernir la hebilla que tendría asociada, son las de: castro de Vila-donga (Lugo. Arias y Durán, 1997, A70-172); un par de La Morterona (Saldaña. Abásolo *et al.*, 1984, 11-12, fig. 3, 2-3); y Villasequilla de Yepes (Aurrecochea, 1995/96, fig. 3, 1). A través de estas combinaciones podemos realizar algunas observaciones. Una peculiaridad de los broches tipo «Simancas» es su asociación con las hebillas «cornudas» rematadas por esferas, hebillas que no se encuentran presentes en ninguna otra categoría de cinturón tardo-hispano. Además, los broches con hebillas «cornudas» podrían ser un poco más tardíos que los que presentan hebillas peltiformes o en «D», habida cuenta de que no aparecen en la Necrópolis Norte de La Olmeda.

Merece la pena detenerse ahora en la distribución geográfica, ya que estos broches se han utilizado como uno de los fósiles directores más característicos de la «Subcultura del Duero». Según las tendencias investigadoras de esta década (Fuentes, 1989), los límites de dicha facie cultural serían cada vez más amplios, abarcando toda la Meseta, el Norte Peninsular, Cataluña y el Levante. Sólo la Bética parece estar fuera de la dinámica que representan otros hallazgos peninsulares. Sin entrar en consideraciones sobre este fenómeno, lo que sí queremos poner de manifiesto es que nuestros cinturones se escapan a esta tónica general. Aunque otros bronceos más relacionados con la vida doméstica, como las *situlae*, se encuentran cada vez en un radio más amplio, sin embargo los broches parecen nuclearse en torno a zonas más concretas. La difusión geográfica de estas piezas había sido hasta ahora distorsionada, por incluir dentro del mismo mapa de dispersión elementos tan dispares como los broches «pseudo-hispanos» y las diferentes categorías de «hispanos». Aunque unos y otros son sintomáticos de una misma realidad, la proliferación de modas

¹² Una pieza singular es la subastada recientemente en Londres como de procedencia española (Bonhams, 1998, lote 17). El broche cuenta con una hebilla «cornuda», pero la placa no presenta calados, sino una decoración de círculos troquelados e incrustaciones argéneas. Como notas peculiares tiene también la presencia de remaches y no roblones para asir la placa al cinturón, y el que la placa y la hebilla estén fundidas en un mismo cuerpo, y no unidas mediante bisagra como es lo habitual. Aunque no hemos podido ver personalmente la pieza pensamos que se trata de un broche recompuesto a partir de dos piezas distintas de diferente origen, restauradas para facilitar la venta del ejemplar, si bien hemos de ser cautos en nuestras apreciaciones. Queremos agradecer a Barry Ager del British Museum, y a Joana van der Lande, de Bonhams, los datos concretos sobre este broche.

¹³ Queremos agradecer a Enrique Alcorta la información que nos ha proporcionado sobre Lugo tardorromano, así como manifestar nuestra deuda con Ofelia Carnero, del Museo Provincial de dicha ciudad, quien nos facilitó documentación sobre Penadominga y Cacabelos.

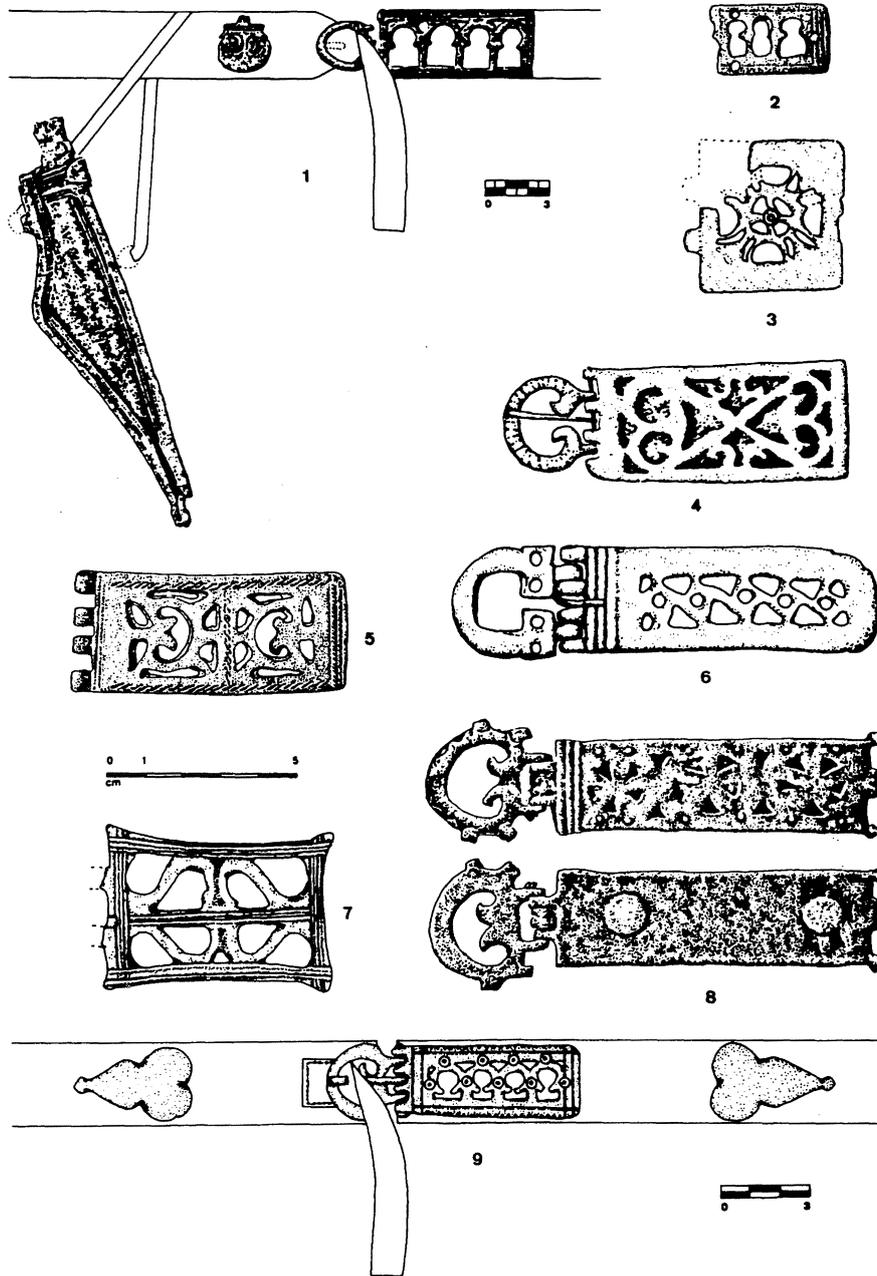


Fig. 7.—Broches tipo «Simancas» y placas relacionadas con ellos: Nuez de Abajo (1), La Morte-rona (2, 5), Viladonga (3), Hornillos del Camino (4), La Olmeda (6), Villasequilla de Yepes (7), Simancas (8), Provincia de Valladolid (9).

paralelas relacionadas con los ambientes militares, sus áreas de influencia no son las mismas y no se pueden solapar en único mapa todos los hallazgos. Los broches «Simancas», distintivos de las necrópolis clásicas de la «Subcultura del Duero», se concentran en el cuadrante Nor-occidental de la Península (sobre todo en las actuales provincias de

Palencia, Valladolid, Burgos, Zamora, Salamanca y Lugo) y en el centro peninsular (mayoritariamente en la provincia de Toledo). Fuera de estas zonas los hallazgos son puramente anecdóticos.

Las raíces altoimperiales de los broches «Simancas» se constatan también en las hebillas «cornudas» que poseen (Aurrecoechea, 1997). Dichas piezas

derivan de las hebillas trapezoidales de lados cóncavos con apéndices globulares, empleadas en los ambientes militares del Limes desde finales del s. I d.C. El modelo original del Alto Imperio se encuadra dentro de las denominadas por Schönberger «hebillas rectangulares» («*Rechteckschnallen*». 1978, 206-207, 217-218, 220), categoría que llamó la atención de los investigadores debido a su escaso número, frente a las mucho más abundantes hebillas peltifórmes. Para Schönberger su concentración en el área danubiana implicaría una influencia local, teoría que rompía con la anteriormente expuesta por Raddatz, quien postulaba su origen en la zona mediterránea (Raddatz, 1956, 95-101). Recientemente Poux ha revisado el tema, enfocándolo desde los ancestros de estas piezas, que precisamente se sitúan en Hispania. En efecto, las hebillas rectangulares, algunas de ellas con remates globulares en sus esquinas, ya eran usadas en los *cingula militae* de fines de la República. Numancia (s. II a.C.), Conimbriga, pero sobre todo el campamento de Cáceres el Viejo (ca. 80 a.C.), serían los lugares donde se constatan las primeras de estas hebillas. El origen hispánico de los ejemplares más antiguos, así como su relación con algunos motivos tradicionales del armamento celtibérico (concretamente las conteras de los *gladius Hispaniensis*), podrían significar la ascendencia hispana de estos bronceos, aunque tampoco puede desestimarse la influencia de los auxiliares germanos o celtas orientales, que pudieron estar presentes en Numancia (Poux, 1998, 41-50). Sea cual sea su origen, el hecho es que el modelo se encuentra plenamente aceptado a fines del s. I d.C., y aunque minoritario, está presente en el limes danubiano, Britania y Galia. Su vinculación con la esfera militar está fuera de toda duda, pues los hallazgos se concentran en los campamentos de esa época y los raros ejemplares que no aparecen en ellos están asociados a otros elementos de *cingulum militae*, como el cinturón de Delos. El modelo continuó usándose durante la segunda y tercera centuria, pero empleándose ahora en los bronceos de arnés y tahalí con anillas «cornudas», como los aparecidos en Vireux-Molhain, Verulamium o la placa con la inscripción NUMERUM OMNIUM (Aurrecochea, 1997, 15). Las hebillas «cornudas» hispano-tardorromanas tienen una gran similitud morfológica con el modelo en boga durante la dinastía flavia y antonina, como las piezas aparecidas en Colchester, Richborough, Wroxeter, Newstead, Arae Flaviae, Oberstimm, Vindonissa, Bank East, Carnuntum, Schleithem y Nether Denton (Aurrecochea, 1997, 15-19). En Hispania tenemos también un ejemplar de este período aparecido en la provincia de Toledo (Aurrecochea,

1997, 15, fig. 1, 1). Conimbriga ha proporcionado piezas similares, pero sin las terminaciones globulares, asociadas a niveles flavios y trajaneos. Otras hebillas hispanorromanas altoimperiales son las de Citania de Briteiros, Ampurias y León, esta última encontrada en la misma área de influencia de la Legio VII (Aurrecochea, e.p.). El hallazgo de piezas de la época altoimperial en Hispania avala el origen propuesto para las piezas tardías, que derivarían de estos prototipos iniciales. Respecto a la distribución geográfica de las hebillas «cornudas» bajoimperiales, su número no ha dejado de crecer durante los últimos años, constantándose ejemplares en: Castillo de Carpio Bernardo (Salamanca), Castillo de Soria, La Morterona (Palencia), sepultura 354 de la Olmeda (inédita, expuesta en el Museo de Saldaña), Palencia, Santo Tomás del Puerto (Segovia), Carpio de Tajo (Toledo), Puebla de Montalbán (Toledo), Villarrubia de Santiago (Toledo), Huete (Cuenca), Arcobriga (Monreal de Ariza, Zaragoza), Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), Museo Arqueológico Nacional (Aurrecochea, 1997, 15), Museo de Linares y Aloria¹⁴. Espacialmente se concentran en las mismas zonas que los broches «Simancas». En la Galia y en el Norte de Africa, lugares que manifiestan tantos contactos con la metalistería hispano-tardorromana, no se atestiguan piezas semejantes, salvo algún caso aislado para el que no nos atrevemos a formular su «exportación», debido a las diferencias morfológicas que presentan respecto a sus congéneres de la Península Ibérica. En concreto sólo conocemos tres hebillas «cornudas» tardorromanas no hispanas, aunque quizá debiéramos reducirlas a dos, debido a las dudas que tenemos sobre la cronología tardía de la aparecida en Volubilis (Boube-Piccot, 1994, 109, n. 187). La pieza encontrada en la necrópolis de St-Michel (Montpellier. Majurel *et al.*, 1970/1973, fig. 19, 1) y la de Richborough, datada esta última sobre el 300/450, serían los únicos testimonios foráneos claramente atribuibles a este período¹⁵. Por tanto puede afirmarse que las hebillas «cornudas» gestadas en los círculos militares del s. I, evolucionaron en la Hispania del Bajo Imperio hacia un tipo eminentemente regional, peculiar de nuestra provincia¹⁶.

¹⁴ Comunicación personal de Aitor Iriarte.

¹⁵ El ejemplar de Richborough lo conocemos gracias a la amabilidad de Malcolm Lyne, quien lo incluye en su tesis dentro del tipo «M» de su tipología.

¹⁶ En otras zonas del Imperio también se constatan hebillas con aros rectangulares durante la época tardorromana, siendo características de los *cingula militae* usados en las provincias del Danubio y los Balcanes (tipo Salona, Gala, etc.). No creemos que guarden ninguna relación con las hebillas «cornudas» que acabamos de describir, pues unas y

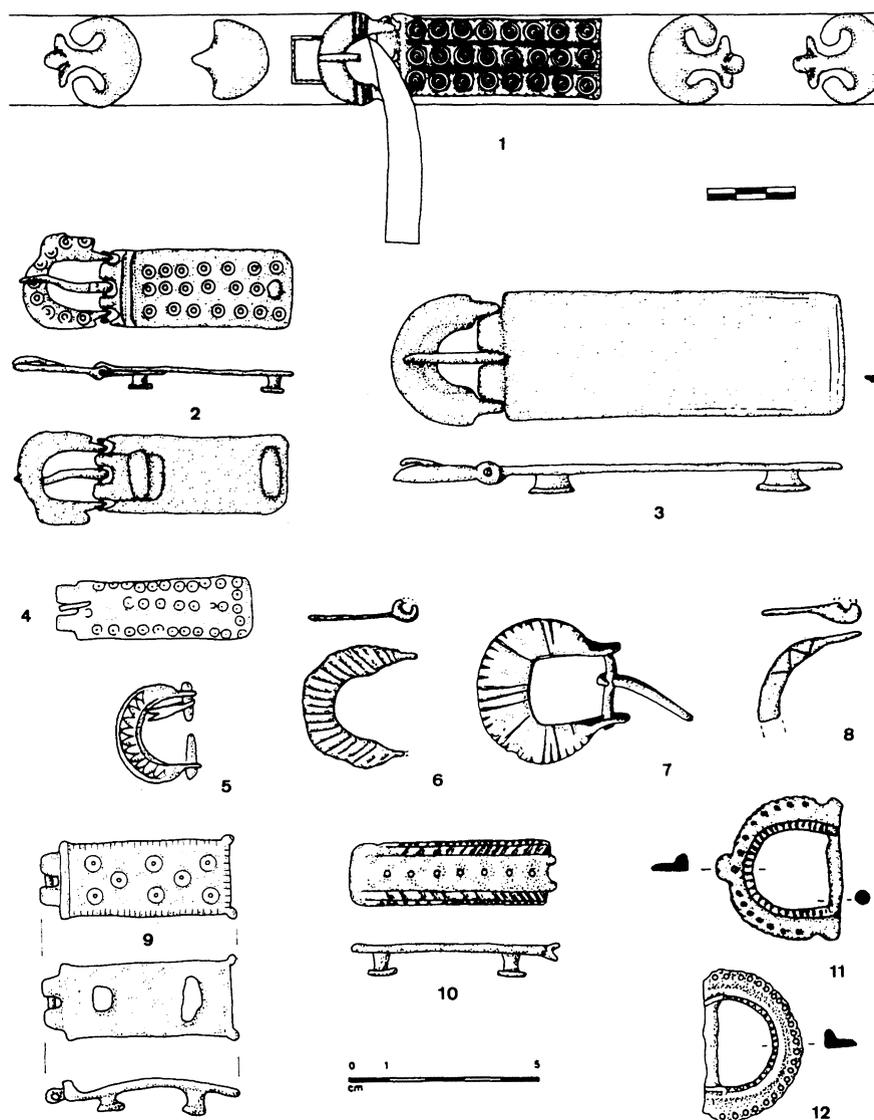


Fig. 8.—Broches tipo «Cabriana» y hebillas con forma de «D» con ellos relacionadas: Cabriana (1), Lugo (2), Huerta de Abajo (3), Monte Mózinho (4), Liédana (5), Astorga (6, 8), La Olmeda (7). Tipo «Villasequilla»: Museo Arqueológico Nacional (9), Villasequilla de Yepes (10). Hebillas con forma de «D» y sección en «L»: Villarrubia de Santiago (11), Borox (12).

BROCHES TIPO «CABRIANA» (fig. 8, n.ºs 1-8)

Son broches con placas rectangulares, cuya decoración nunca es calada, y que poseen hebillas en forma de «D». Las hebillas disponen de dos anillas en las que se inserta una varilla metálica (generalmente de hierro) mediante la que se sujeta placa y aguja. Por lo tanto la unión entre hebilla y placa no

otras tienen distinto origen, ya que los broches tardíos de la zona danubiana hunden sus raíces en su propia cultura local, derivando de los ganchos de cinturón femeninos denominados «nórico-panónicos» (Poux, 1998, 42-44).

se hace mediante bisagra, como en los tipos «Simancas» y «Bienvenida», sino que se consigue doblando en «U» el extremo de la placa, el cual dispone de una perforación para facilitar el movimiento de la aguja. La decoración predominante son los círculos troquelados. En la actualidad conocemos tres broches completos de este tipo, aparecidos en: la necrópolis de Cabriana (Burgos. Aurrecochea, 1996a, fig. 20, lám. 7), Las Murallas (Huerta de Abajo, Burgos) y Lugo. Hebillas desvinculadas de sus broches son la de la sepultura 51 de la Necrópolis Norte de La Olmeda (Abásolo, Cortes y Pérez,

1997, 55, fig. 37), Liédana (Navarra. Pérez, 1991, n° 20, fig. 15,3) y dos descubiertas en la Instalación Artesanal de la C/ Calvo Sotelo en Astorga. La placa de Monte Mozinho (Oldroes, Penafiel. Soeiro, 1984, fig. 143, 8) cerraría este grupo, hasta que se produzcan nuevos hallazgos. Respecto a su cronología, los ejemplares de Astorga están adscritos a las unidades estratigráficas 6007 y 1008, fechándose esta última en el s. iv hasta la primera mitad de la centuria siguiente¹⁷. La hebilla de la Olmeda estaría datada en la primera mitad del s. iv, como parece inferirse de la cronología general de la Necrópolis Norte (Abásolo, Cortes y Pérez, 1997, 145). La distribución espacial del tipo «Cabriana» parece ser más restringida que la del tipo «Simancas», concentrándose en el cuadrante nor-occidental de la Península Ibérica.

Tipo «Villasequilla» (fig. 8, n.ºs 9 y 10)

Muy relacionados con el tipo que acabamos de ver son las placas de Villasequilla de Yepes (Toledo. Aurrecochea, 1995/96, fig. 3, 3) y la del Museo Arqueológico Nacional n° 86/84/67 (Ripoll, 1986, 64, fig. 4, 1). Ambas son de forma rectangular y cuentan con una decoración basada en círculos troquelados. Frente a estas similitudes con el grupo anterior presentan una discordancia, ya que la hebilla se une a la placa mediante bisagra. La escasez de datos nos impide concretar más sobre la difusión geográfica o la cronología de estos ejemplares.

BROCHES TIPO «BIENVENIDA» (fig. 9, n.ºs 1-9)

Estos broches con placa de perfil cóncavo, cuyas esquinas rematan generalmente en pequeños apéndices esféricos o con forma «de bellota», y que nunca presentan decoración calada, han sido convencionalmente incluidos dentro del tipo «Simancas» (Pérez, 1991, 100). Las diferencias morfológicas que presentan respecto a los broches «Simancas», así como las características ornamentísticas (ausencia de decoración calada), nos ha llevado a singularizarlos dentro de un nuevo tipo que denominamos «Bienvenida».

Broches ornamentados con círculos troquelados han sido descubiertos en La Bienvenida (Aurrecochea *et al.*, 1986, 253, fig. 1, 8), Almendros (Cuenca. Aurrecochea, 1995/96, fig. 2, 12), Totán (Toledo), El Quinto (Toledo), Mengíbar (Jaén) y pro-

¹⁷ Agradecemos a Romana Erice y Angel Morillo los datos procedentes de Astorga y la cronología derivada de la tesis doctoral de este último.

vincia de Segovia. Con decoración exclusivamente incisa tenemos las piezas halladas en Puebla de Montalbán (Toledo), Ocaña (Aurrecochea, 1995/96, fig. 2, 7 y 9) y la sepultura n° 5 de El Espirido (Segovia). Carentes de decoración son los ejemplares de Villasequilla de Yepes (Toledo) y uno descontextualizado de la provincia de Cuenca (Aurrecochea, 1995/96, fig. 2, 6 y 10). Otra pieza que posiblemente pertenezca al tipo «Bienvenida» es la placa fragmentada del Museo Arqueológico Nacional n° 86/84/65 (Ripoll, 1986, 64). Todos los ejemplares mencionados cuentan con dos roblones para unirse al cuero y dos anillas para la inserción de la hebilla. La hebilla característica de estos broches parece ser de forma cuadrangular, cuyos vértices se destacan mediante remates esféricos más o menos desarrollados, presentando un aspecto general similar a las hebillas «cornudas» del tipo «Simancas», pero más simplificado. Así, el perfil de la pieza es totalmente oblongo, careciendo por tanto del altorrelieve de las hebillas «cornudas» del tipo «Simancas», conseguido este último mediante los remates esféricos y el aro de sección pseudo-triangular.

Nuevamente volvemos a encontrar la conexión entre los broches de tipología «hispana» y la metalistería militar altoimperial. La forma de la placa del tipo «Bienvenida» hunde sus raíces en los apliques que poseen sus cuatro lados cóncavos, de moda a finales del s. ii y durante toda la centuria siguiente. Los apliques altoimperiales comparten una interesante característica morfológica con los broches Bienvenida, como es el aspecto robusto y alargado de los roblones. Apliques cóncavos como los que mencionamos han sido hallados en numerosos campamentos de Germania (Oldenstein, 1976, fig. 59, 733-736), así como en Marruecos (Boube-Piccot, 1994, 574) y Galia (Feugère, 1983, 54-55). Por su parte, las hebillas entroncan con la tradición de las «Rechteckschnallen» estudiadas por Poux (1998), de las que hemos hablado anteriormente. Este tipo de hebillas, a las que hemos bautizado en un estudio reciente sobre las mismas como «four knobs buckles» (hebillas de cuatro apéndices. Aurrecochea, 1997, 17-18), están ya presentes en Hispania desde los tiempos de la República, como atestigua una pieza del campamento de Cáceres el Viejo (ca. 80 a.C.). Fuera de nuestro ámbito territorial las encontramos asociadas a contextos militares de la segunda y tercera centuria, así en South Shields (Allason-Jones; Miket, 1984, 194, n° 623) y Straubing (Oldenstein, 1976, fig. 59, 736).

Desde el punto de vista de la distribución geográfica, el tipo «Bienvenida» presenta una dispersión distinta al tipo «Simancas», ya que su difusión

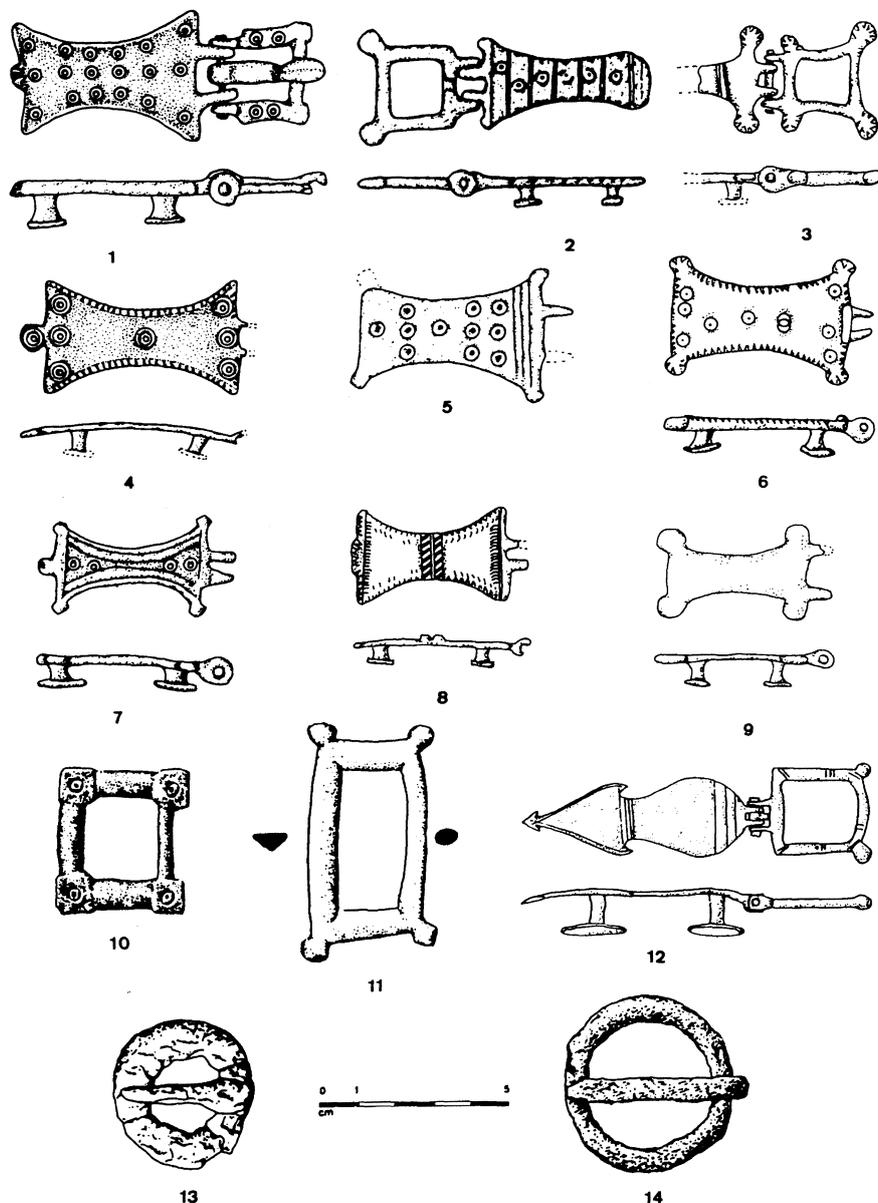


Fig. 9.—Tipo «Bienvenida»: Mengíbar (1), El Quinto (2), Ocaña (3), Totanés (4), La Bienvenida (5), Almendros (6), Provincia de Segovia (7), Puebla de Montalbán (8), Villasequilla de Yepes (9). Hebillas «rectangulares»: Simancas (10, 11). Broche del Castro de la Oliva (12). Tipo «Olmeda»: La Olmeda (13), La Morterona (14).

comprende la Meseta Sur, desde el centro peninsular hasta la antigua Oretania. Respecto a su cronología, aunque en un principio propusimos una fecha más tardía que la del tipo «Simancas», debido a que los broches «Bienvenida» no aparecían en los ajuares clásicos de la «Subcultura del Duero» (Aurrecoechea, 1995/96, 68), hoy tenemos que matizar tal hipótesis a la vista de los nuevos hallazgos, ya que las distintas «zonas de influencia» que presentan no

nos permiten establecer comparaciones cronológicas entre ambos. El único dato temporal con el que contamos para el tipo «Bienvenida» es la reutilización de una placa en una sepultura visigoda de El Espirido (Moliner, 1971, 65, lám. 1971, 65, lám. 103) ¹⁸.

¹⁸ Aunque este ejemplar lo conocemos únicamente a través del dibujo que de él ofreció Moliner, abogamos por la adscripción de la placa como tipo «Bienvenida», debido a las características morfológicas y decorativas que presenta.

BROCHES TIPO «OLMEDA» (fig. 9, n.ºs 13 y 14)

Son broches formados por una hebilla circular fabricada generalmente en hierro y que carecen de placas. Estas piezas son características de la tercera centuria, pues fue en ese momento cuando se pusieron de moda entre los cinturones militares. De este período se han documentado en Hispania ejemplares como los aparecidos en Astorga (Aurrecochea, e.p.) y Villarrubia de Santiago (Aurrecochea, 1995/96, fig. 1, 6). Aunque estos broches circulares no aparecen representados ya en las fuentes iconográficas del período tetrárquico, sin embargo, se ha constatado que algunas piezas aisladas del equipamiento del s. III tuvieron una vida residual en época tardorromana (Bishop y Coulston, 1993, 160). Esta explicación podría justificar, al menos parcialmente, la aparición en Hispania de hebillas anulares vinculadas a yacimientos de la «Subcultura del Duero», como la hallada en La Morterona (Abásolo *et alii*, 1984, 12, fig. 3, 5), aunque nosotros pensamos que su hallazgo en nuestra provincia dista mucho de ser «residual» y que estas piezas no son más que un nuevo signo de la perpetuación de modas atávicas en nuestro territorio, en sintonía pues con lo constatado en otras categorías de broches «hispanos». La aparición de numerosos ejemplares de broches «Olmada» en la necrópolis norte del yacimiento homónimo, donde constituyen el tipo de broche más representado en esa necrópolis (sepulturas 12, 28, 32, 38, 62, 64, 84, 91, y los más dudosos hallazgos de «argollas» sueltas en las tumbas 11, 36. Abásolo, Cortes y Pérez, 1987, 139), no hace sino incidir en la idea de que este tipo seguía de «moda» en Hispania durante la primera mitad del s. IV, cuando en el resto del Imperio estas piezas ya se consideraban «anticuadas».

BROCHES NO ADSCRITOS A LAS CATEGORÍAS ANTERIORES (fig. 8, n.ºs 11-12 y fig. 9, n.ºs 10-12)

En este apartado recogemos una serie de piezas que no encajan en las tipologías anteriores. Se trata de casos en los que sólo conocemos un ejemplar, o cuya adscripción a algún tipo determinado es dudosa. Entre ellas un grupo de hebillas con rasgos comunes: aro cerrado en forma de «D» con moldura interna que les ocasiona una sección en «L». Se asemejan a las hebillas de los broches «Cabriana» y quizá sirvieron para decorar estas piezas, pero su peculiar morfología nos invita a aislarlas. Las piezas toledanas encontradas en Borox (Aurrecochea, 1995/96, fig. 2, 11) y Villarrubia de Santiago, así

como el ejemplar de Cueva del Pany (Vilafranca del Penedés), conformarían este grupo (Pérez, 1991, n.º 5). Entre las hebillas «singulares» citaremos la encontrada en Villarrubia de Santiago (Aurrecochea, 1995/96, fig. 2, 8), que presenta vagas similitudes con las hebillas más simples de las guarniciones excisas y punzonadas, como la de la Cueva de los Murciélagos (Vera, 1994, 69-71), así como ciertas analogías con piezas de la necrópolis bajoimperial de Laukhills (Clarke, 1979, fig. 34). Mejores paralelos morfológicos presentan dos ejemplares pertenecientes a la familia de las «hebillas rectangulares», depositadas en el ajuar de la tumba 36 y 46 de Simancas (Palol, 1969, 139, fig. 25, 9-10). Estas últimas son similares a las usadas en los broches tipo «Bienvenida», pero tienen el aro cerrado. Sus formas recuerdan a los apliques de Hornillos de Camino (Burgos. Palol, 1969, 145, fig. 25, 13) y la sepultura 1120 de Tarragona (Serra, 1930, lám. 7, 1), así como a la hebilla de la tumba 5 de Suellacabras (Soria. Palol, 1969, 142, fig. 25, 12), materiales cuya fecha no está concretada, aunque parecen más modernos que los bronceos aquí estudiados. Hebillas similares tenemos en la sepultura 234 del cementerio de Laukhills, fechada en el 350/390 (Clarke, 1979, fig. 81, 279), aunque los mejores paralelos se encuentran en Vireux-Molhain (Leman, 1985, 55, fig. 59, 27), inhumación 6 de Gräfelfing (Keller, 1971, fig. 28, 1) y entre los broches que conforman el Grupo «IV» de Simpson (Simpson, 1976, 197-198). También son remarcables las similitudes de las hebillas rectangulares de Simancas con los ejemplares de las sepulturas 263 (351/375 d.C.), 157 y 297 de Ságvár (Burger, 1966, fig. 104, 115, 118), todas ellas asociadas a placas charneladas simples. El broche del Castro de la Dehesa de la Oliva (Torrelaguna, Madrid. Cuadrado, 1991, fig. 21) está también emparentado con el tipo «Bienvenida», a tenor de la hebilla con que cuenta, siendo esta muy parecida a la del broche de esta categoría aparecido en El Quinto. Su placa recuerda algunos terminales de cinturón tardío, como los «anforiformes».

IV. COMPOSICIÓN METÁLICA Y PROCESO DE FABRICACIÓN

Respecto a la producción de los objetos «no-hispanos», está atestiguada la centralización de la misma en *fabricae* especializadas en determinados productos (James, 1988, 257-331), si bien de las aproximadamente 40 *fabricae* que nos ofrece la *Notitia Dignitatum*, más otras fuentes menores (epigrafía, etc.), ninguna se dedicó a producir los efec-

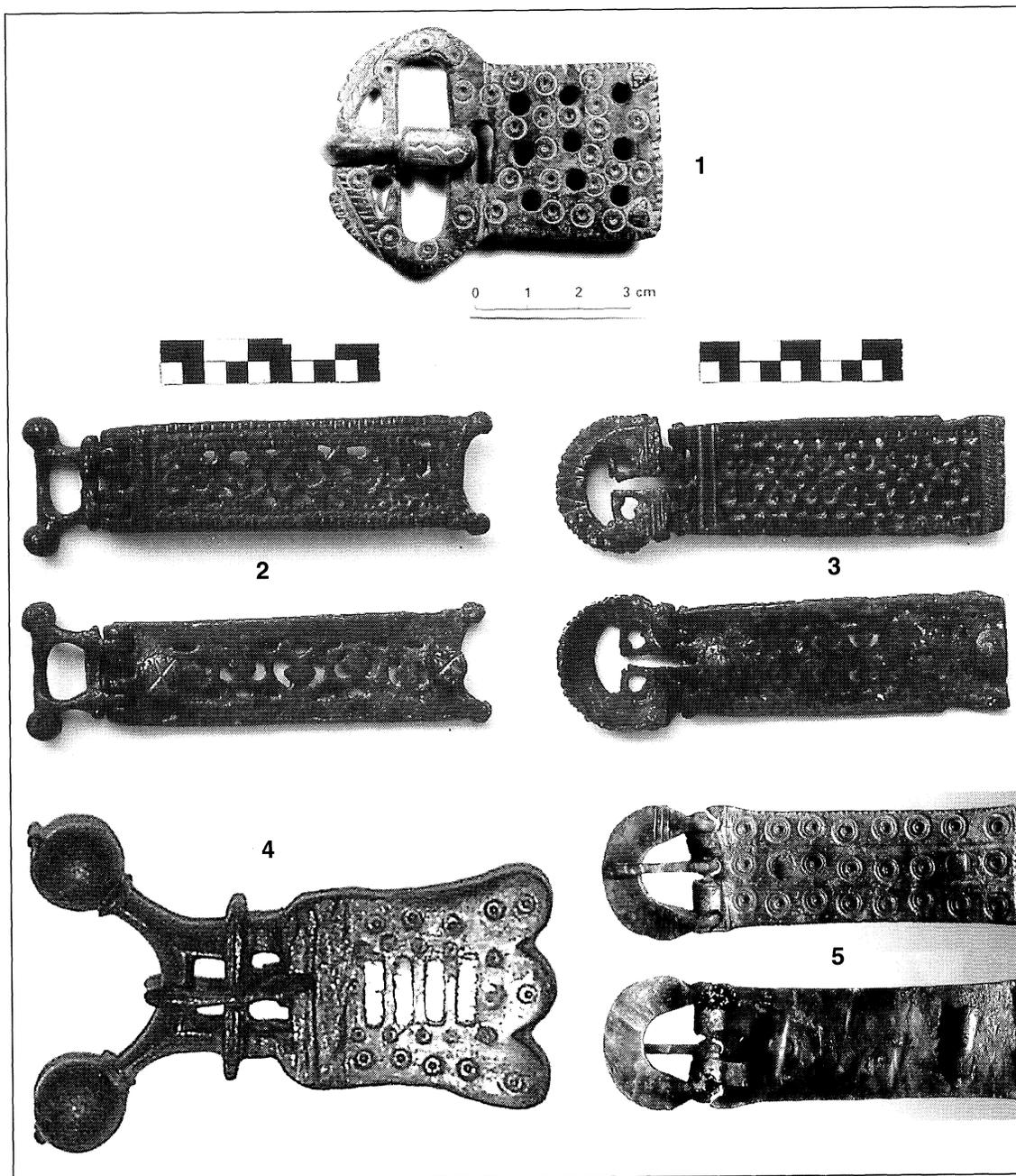


Fig. 10.—1. Broche de Totanés (Toledo). 2.-Broche de Penadominga (Foto cortesía del Museo Provincial de Lugo). 3.-Broche de Penadominga (Foto cortesía del Museo Provincial de Lugo). 4.-Broche de procedencia española, subastado recientemente en Bonhams (Foto Bonhams). 5.-Broche de la necrópolis de Cabriana (Foto cortesía del Museo Provincial de Burgos).

tos del equipo personal, tales como los cinturones ¹⁹. No obstante, se admite que estas factorías, aunque no se cite en las fuentes, debieron producir también

¹⁹ La ubicación geográfica de las distintas *fabricae* y las especialidades que abarcaban cada una de ellas pueden encontrarse en la reciente obra de Feugère (1993a, 239).

otras clases de equipos en los que no estaban especializadas, así como que las propias unidades armadas pudieron producir y reparar en sus campamentos algunos materiales (Elton, 1996, 116-117).

Para las categorías «pseudo-hispana» y la «hispana» es segura la fabricación local de estas piezas.

Todos los broches están realizados a molde, a excepción de algunos ejemplares del tipo «Cabriana» que están confeccionados sobre chapa recortada, como por ejemplo, el ejemplar de Lugo. La decoración calada estaba implícita someramente en el molde original, lo que obliga a un minucioso trabajo en frío que origina las diferencias tan notables entre uno y otro espécimen aunque hayan salido de la misma matriz. La mayoría cuentan con roblones fundidos en una sola pieza con la misma placa, si bien pueden observarse dos sistemas de fabricación distinta que ya habían sido constatados en los botones arroblonados decorativos (Aurrecoecha, 1996a, 109-110). Mientras algunos broches presentan roblones conseguidos tras un intenso trabajo de lima que desbasta una matriz apenas esbozada con el vástago y la cabeza del roblón, otros sin embargo cuentan con pequeños apéndices traseros en los que se suelda la cabeza del roblón por medio de una espiguilla. Relacionada con el proceso de producción tenemos un interesante testigo encontrado en El Carpio de Tajo (Aurrecoecha, 1995/96, fig. 3, 4). Se trata de un ejemplar de plomo que posiblemente deba interpretarse como una prueba de fundidor. Dichas pruebas se realizaban para comprobar la calidad y el acabado del molde, mediante un metal mucho más barato como es el plomo, lo que está atestiguado para el mundo militar en una pieza de Brigetio, entre otras (Bishop y Coulston, 1993, fig. 134, 5). Este ejemplar respaldaría la producción autóctona de broches «Simancas» en el marco de la Meseta Sur, fenómeno ya intuido desde hace años debido a la abundancia y heterogeneidad de los hallados en esta zona.

Respecto a la composición metálica se han realizado algunos análisis espectrométricos. La hebilla de La Bienvenida relacionada con la familia de los bronce excisos (Aurrecoecha, Fernández y Caballero, 1986, 253, fig. 1, 9), presenta una composición distinta en su aro y en su aguja (Aro: 63,7 % de Cu, 2,9 % de Zn, 14,2 % de Sn y 18,2 % de Pb. Aguja: 75,4 % de Cu, 3,8 % de Zn, 11,2 % de Sn y 7,7 % de Pb). Ambos elementos son bronce cuaternarios, característicos de piezas fabricadas con ejemplares de desecho, aunque en el aro los niveles de plomo son bastante más altos, mientras que en la aguja el porcentaje de cobre es mayor. La placa del tipo «Bienvenida» del yacimiento homónimo (Aurrecoecha, Fernández y Caballero, 1986, 253, fig. 1, 8) es también un bronce cuaternario con unas elevadas cantidades de plomo (concretamente: 64,4 % de Cu, 1,9 % de Zn, 7,4 % de Sn y 25,47 % de Pb), por lo que no deja de ser curiosa la coincidencia temporal, ya que ambos pertenecen a la tardorroma-

nidad, así como espacial y funcional que las aleaciones de estos dos objetos presentan. Respecto a otros ejemplares analizados, conocemos los broches tipo «Simancas» de Fuentespreadas (Madroñero, 1985), que caben ser calificados de bronce terciarios, aunque difieren en su composición. La guarnición ornamentada con arcos de herradura es un bronce plomado (12-18 % de Pb, 10 % de Sn, 0,1 % de Fe y 0,3 % de Ag), mientras que la decorada con hojas de hiedra es un bronce estañado (10 % de Sn, 1 % de Pb y 0,1 % de Fe). Generalmente es difícil encontrar bronce o latones puros, ya que en el proceso de fundición se solían buscar aleaciones con buena colabilidad para facilitar el moldeo de las piezas con detalles decorativos, lo que se conseguía con la adición de plomo o estaño. Estos datos están en la misma tónica que los ofrecidos por los botones hispanorromanos contemporáneos, piezas que muchas veces fueron elementos decorativos de nuestros cinturones (Aurrecoecha, 1996a, 109-110).

V. CONCLUSIONES

La proliferación en Hispania de elementos de cinturón tardorromanos ha provocado la elaboración de distintas hipótesis de trabajo para dilucidar su carácter militar o civil. Frente a la teoría inicial que los relacionaba con un presunto «limes Hispanus»²⁰, en los últimos años algunos autores han postulado una «moda militar», que implicaría la utilización de estos *cingula* por amplios sectores de la población civil hispanorromana (Fuentes, 1989). Aunque ya hemos expuesto con anterioridad las razones que nos llevan a desestimar dicha «moda militar» y los argumentos que avalan el fundamento auténticamente castrense de estas piezas (Aurrecoecha, 1995/96, 90-93), queremos indicar que en definitiva la investigación española no hace sino recoger la polémica que existió entre otros investigadores europeos, cuestión que podemos ejemplificar en las figuras de Böhme (1974; 1986) y Sommer (1984). Los estudios sobre metalistería tardorromana, que se efectúan actualmente en el resto de Europa, enfatizan el complejo panorama que caracteriza estos objetos, pero los valoran como representativos de una cultura material propia de la esfera militar y de los «funcionarios» del Estado (Kazanski, 1995).

²⁰ No expondremos aquí la prolífica producción bibliográfica que el hipotético *limes* ha suscitado, por lo que sólo mencionaremos la reciente obra de Sayas (1996) donde se estudia este fenómeno.

LOS *CINGULA MILITAE* «NO-HISPANOS»

Según la tesis tradicional estos *cingula* estarían vinculados con los *foederati* o laetes, guerreros germanos instalados, como informa la *Notitia*, en Renania y en el Norte de la Galia. La germanización del ejército romano durante este período provocó la tendencia a considerar estos elementos como «germánicos», sobre todo los *Kerbschnittgarnituren* y los *punzierten Garnituren*. El origen germánico de estas piezas y su utilización exclusiva por parte de este grupo étnico se ha matizado recientemente, ya que responden a una realidad mucho más compleja que lo que se pensó en un principio. La incorporación de motivos clásicos, propios de la cultura greco-romana, el porcentaje numérico de estas piezas en las necrópolis del Limes denominadas *Laetengräber* y su escasa representación en la Germania libre, sugieren una utilización más amplia (Bishop y Coulston, 1993, 160). En la actualidad se considera que estos cinturones eran portados en origen por militares, como demuestran los paralelos iconográficos, las cartas de repartición geográfica en las provincias fronterizas y su descubrimiento en tumbas que contenían armas (Kazanski, 1995, 39-42). Serían fabricados en talleres romanos, aunque sus portadores fueron militares, tanto romanos como «bárbaros» de origen germano y no-germano, así como funcionarios civiles romanos, ya que en la sociedad militarizada del Bajo Imperio el juramento del cargo público llevaba implícita la entrega del *cingulum* como símbolo del puesto. La proliferación de soldados de etnia germana en el ejército tardorromano habría distorsionado inicialmente la visión que tenemos de este fenómeno, sobre todo por la pervivencia entre ellos de inhumación con ajuar. Kazanski, tras estudiar las sepulturas galas donde aparecen cinturones, ha podido discernir que las tumbas sin armas (a excepción del puñal) corresponden a los soldados fuertemente romanizados (posiblemente galo-romanos); mientras que las tumbas con armas son características del Norte de la Galia y se relacionan con elementos germánicos (Kazanski, 1995, 41)²¹. Por tanto, la distribución geográfica de los distintos tipos de cinturón está a expensas de la distribución de las prácticas de enterramiento y no pueden interpretarse como significativas de la totalidad del área de uso de las piezas. De este modo, la evidencia arqueológica nos ofrece abundante informa-

²¹ Es interesante la distinción que hace el autor al no considerar el cuchillo como un arma, lo que podría generar un paralelismo con nuestras sepulturas con cuchillos «Simancas», y la conexión que existe entre estas tumbas militares y los puñales que aparecen en las de época merovingia.

ción sobre el S. de Britania, N. de Francia, el Rhin y el Danubio superior, mientras que nuestro conocimiento sobre los cinturones del s. IV-V usados en otras regiones es mucho menor.

Los cinturones «no-hispanos» aparecidos en Hispania solo cabe interpretarlos como pertenecientes a soldados o funcionarios de la administración, a los cuales se les habría dado como distintivo de su autoridad oficial durante la segunda mitad del s. IV y las primeras décadas de la centuria siguiente²². La mayoría de ellos debieron ser usados por soldados *comitatenses* destacados en nuestra provincia durante ese período. Frecuentemente estos *cingula* aparecen en localidades donde se conoce la existencia de fuerza armada, bien porque se citan en la *Notitia Dignitatum* o en otras fuentes, bien porque la arqueología ha demostrado la existencia de un enclave militar²³. Las guarniciones de Palacios del Sil y «Castro Ventosa», ambas leonesas, fueron encontradas en la zona de influencia de la *legio VII*. En Iruña, lugar identificado con *Veleia*, sede de la *cohors prima Gallica* (Aurrecoechea, 1996c) apareció la hebilla del tipo «I-B» de Hawkes. En *Pompaelo* (Pamplona), ciudad donde se atestiguan tropas *comitatenses* a inicios del s. V, por la carta que a ellos dirige el emperador Honorio (Domínguez, 1983, 124), se descubrió uno de nuestros apliques «Trier-Muri» y una placa excisa del tipo «B» de Böhme. La trabilla excisa de El Roc d'Enclar (Andorra), aparecida en un *castellum* que controlaba un paso defensivo entre Hispania y Galia (Yáñez *et al.*, 1997, 749), sería otra pieza asociada a un yacimiento hispano de tipo castrense.

También se documentan algunos especímenes en contextos presuntamente civiles, hecho que ha sido usado por algunos investigadores españoles para negar el carácter militar de estas piezas. La aparición de objetos militares en contextos civiles no es un fenómeno exclusivo ni del Bajo Imperio, ni del territorio hispano. La investigación europea sobre metalistería militar, tanto altoimperial como tardía, se planteó ya hace tiempo el porqué de estos hallazgos. No es éste el lugar donde recoger las distintas interpretaciones posibles, que abarcan desde el cometido policial de algunas tropas regulares, hasta la venta en los circuitos comerciales civiles de mate-

²² El tipo «Teba» sería la única categoría que podría escapar de la dinámica que proponemos, debido a las peculiaridades que presenta.

²³ Según la *Notitia*, en la Península Ibérica se contaba con las tropas de la *legio VII* y de cinco cohortes: la *cohors secunda Flavia Pacatiana*, afincada en Rosinos de Vidriales (Zamora); la *cohors Lucensium* en Lugo; la *cohors Celtibera* en Reinosa (Cantabria); la *cohors prima Gallica* en *Veleia* (Iruña); y la *secunda Gallica*, de ubicación desconocida.

rial militar desechado²⁴, pero que nunca ponen en duda el auténtico carácter militar, al menos en origen, de estos objetos. Asimismo, no podemos olvidar que el propio sistema de producción de los broches militares de cinturón tardorromanos parece haberse basado en la fabricación local, ya que no aparecen explícitamente citados entre los objetos producidos por las *fabricae* oficiales. En algunos asentamientos rústicos tardíos, del tipo *villa*, se han documentado talleres que abastecían de equipamiento militar a las tropas establecidas en la región cercana. Así, en Ickham tenemos un establecimiento con molinos y dependencias para la fabricación de piezas metálicas, que proporcionaba harina y accesorios de cinturón de bronce a los fuertes tardorromanos del NE de Kent (Young, 1981). Para el caso concreto español, y según el estado actual de nuestros conocimientos, todo parece indicar que los broches de cinturón militares encontrados en *villae* y necrópolis tardías podrían deberse a tres causas principales. La primera de ellas sería la presencia temporal de tropas móviles de campaña en lugares civiles. Esta explicación es la más plausible para comprender el hallazgo de algunos broches excisos y troquelados, los cuales se concentran cronológicamente en los inicios del s. v. Dichas guarniciones habrían sido traídas aquí por los *honoriaci* de Gerencio durante los turbulentos sucesos conectados con la usurpación de Constantino III (407-411), lo que justificaría su aparición, por ejemplo, en La Olmeda y Paredes de Nava, yacimientos situados en el área de los *campi Palantini*, zona sometida a saqueo por las tropas victoriosas traídas del Limes. Quizá estos mismos *honoriaci* sean también el origen de los hallazgos en contextos militares, como los de Iruña/Veleia comentados anteriormente. Simultáneamente, algunas de estas piezas podrían ser el testimonio elocuente de la actividad profesional llevada a cabo por el dueño o alguno de los habitantes de la *villa*, pues no olvidemos que muchos de los terratenientes hispanos estuvieron cerca del foco de poder político y que sin duda debieron ejercer cargos en la administración pública, incluyendo la carrera militar como parte del *cursus honorum*. Además, el Estado romano jamás desarmó sistemáticamente a sus licenciados, utilizándolos incluso para la defensa parcial del territorio, por lo que los soldados que habían servido en el Limes volvían a sus casas con auténticos «souvenirs» militares, en-

tre ellos el «cinturón de combate» (Black, 1994, 99-109). ¿No podríamos pensar que éste fue el origen de los *cingula militae* encontrados en *villae* como La Olmeda, o necrópolis como Hornillos del Camino? Tampoco podemos olvidar la posibilidad de que en estas *villae* existieran «ejércitos privados», entendidos estos quizá más como escoltas personales que como auténticas tropas. La situación de inestabilidad que se vive en esa época más las facilidades para «reclutar» veteranos en un mundo militarizado son datos que refuerzan la idea de estos «ejércitos domésticos». Por último, el prestigio social de estos cinturones hizo que pervivieran durante mucho tiempo, teniendo incluso documentada su reutilización en plena época visigoda, con lo que se facilita la venta de piezas en desuso en los circuitos comerciales civiles y la dispersión geográfica de los ejemplares.

LOS *CINGULA MILITAE* «PSEUDO-HISPANOS»

Los tipos «pseudo-hispanos» son una derivación local de los *cingula militae* usados a mediados del s. iv en las zonas fronterizas del Imperio y, por tanto, deben interpretarse como una más de las variaciones regionales que de estos cinturones se han constatado. En consecuencia, los tipos «pseudo-hispanos» son paralelos y sincrónicos a las categorías de broches delfiniformes definidas por Sommer (Colchester, Sagvar, etc.), pudiéndoseles calificar de cinturones relacionados con personajes de la administración del Estado o soldados. De las cuatro clases «pseudo-hispanas» que hemos establecido al menos dos de ellas (los tipos Tirig y Santomé) tienen una distribución geográfica que se extiende por el Sur de la Galia. Así mismo, los apliques en «hélice» relacionados con el tipo «Borox» sobrepasan el ámbito peninsular, por hallarse también representados en la Galia Meridional. Resulta muy sugerente el hecho de que todos los broches «pseudo-hispanos» estén vinculados con la familia de las hebillas delfiniformes y las placas caladas de mediados de la cuarta centuria, pero sin embargo no tenemos ni un solo tipo «pseudo-hispano» relacionado con los broches excisos o troquelados de fines del s. iv y comienzos del siglo siguiente. ¿Por qué en nuestro territorio no se reinterpretaron también los prestigiosos *Kerbschnittgürtelgarnituren* y *punzverzieren Garnituren*? ¿Quizá porque los broches «pseudo-hispanos» son el reflejo de las tropas acantonadas en nuestra provincia todavía operativas en la segunda mitad de la cuarta centuria, mientras que los «no-hispanos» excisos y troquelados serían el reflejo de

²⁴ Un análisis pormenorizado de las razones que originan la aparición de metalistería militar en contextos presumiblemente no castrales la hemos realizado recientemente a tenor de los yacimientos de Toledo y Madrid (Aurrecochea, 1995/96, 90-93).

las tropas móviles llegadas a comienzos del s. v? De ser así, se corresponderían con los nuevos gustos aportados por tropas «de refresco» que se incorporaron a los antiguos contingentes de la *legio VII* y sus cohortes, lo que explicaría la adopción de modas contemporáneas frente a las más tradicionales representadas por la categoría «hispana». Los broches «pseudo-hispanos» delfiniformes no se han hallado en las necrópolis de la «Subcultura del Duero», a excepción de la pieza de Tirig. Tampoco existe ningún hallazgo de broche «no-hispano» formando parte del ajuar de las mencionadas necrópolis, salvo casos aislados, como en Hornillos del Camino donde aparecieron una placa excisa reutilizada y una guarnición troquelada.

LOS BROCHES «HISPANOS»

La predilección por el sistema abotonado, junto a la persistencia de modas anacrónicas o «anticuadas», heredadas directamente del equipo militar usado en el limes durante los siglos II-III, son las dos características principales de los tipo «hispanos». La cronología inicial de los broches «Simancas», «Cabriana» y «Olmeda» se retrotrae a la primera mitad del s. IV, como se desprende de su hallazgo en las sepulturas 26 y 51 de la Necrópolis Norte de La Olmeda (Abásolo, Cortes y Pérez, 1997, fig. 17, fig. 37²⁵). Dicha cronología parece indicar que los cinturones «hispanos» son anteriores a la llegada a nuestra provincia de los *cingula militae* «no-hispanos» y «pseudo-hispanos», ya que aún no ha aparecido en Hispania ningún ejemplar de estas últimas categorías correspondiente a los inicios de la cuarta centuria. El descubrimiento reciente en nuestro territorio de piezas propias de los cinturones altoimperiales, como la guarnición de Bohonal de Ibor con calados en forma de «ojos de cerradura» incipientes, o las hebillas anulares de Astorga (Aurrecoechea, e.p.), demuestran que los tipos «hispanos» tardorromanos son la continuidad de unos patrones militares conocidos y usados en nuestra provincia con anterioridad. La pervivencia de tropas acantonadas en nuestro suelo durante siglos, sobre todo la *legio VII*, puede ser la clave para interpretar nuestras piezas²⁶.

²⁵ Definir una cronología más concreta para los broches «hispanos» es una tarea difícil. Si en el resto del Imperio existen problemas para aquilatar las fechas concretas de los *cingula* aparecidos en sepulturas, ya que las monedas que les acompañan gozaron de una dilatada vida (Hawkes, 1961, 18-19), en Hispania el tema se complica al no conocerse ajuares funerarios numismáticos.

²⁶ La *legio VII Gemina* se cita como asentada todavía en Hispania durante esta época, según la *Notitia* (XLII, 1, 25).

La perduración de modas ya anticuadas en tropas de fundación antigua, es un fenómeno reproducido y estudiado en otras áreas del Imperio. Dicha legión pudo haber producido en su zona de influencia, la Meseta, un fenómeno similar a la *Mischzivilisation*, producto de la fusión de unos gustos atávicos propios de una legión antigua y el elemento local, siendo este último hispanorromano. Piezas aparecidas en el hinterland de la *legio VII*, como la hebilla «cornuda» altoimperial de León (Aurrecoechea, 1997, fig. 1, 4), podrían avalar la teoría que exponemos, pues de estos modelos pudieron surgir los patrones «hispanos» tardíos. ¿Podrían estar relacionados los broches «Simancas» y «Cabriana» aparecidos en la provincia de Lugo, con el establecimiento de la *cohors Lucensium* en su territorio? ¿Existirá algún vínculo entre los hallazgos de Fuentespreadas y la *cohors secunda Flavia Pacatiana*? ¿Estarán conectadas las hebillas tipo «Cabriana» de Astorga con la tradición militar de este enclave? Recordemos que la cultura mixta (*Mischzivilisation*) romanogermana de algunas zonas militarizadas mejor conocidas, como la norgálica, facilitó sin traumas la transición entre el Imperio Romano y los reinos «bárbaros», y ésta no fue más que, en su origen, la fusión de dos mundos: el castrense y el civil, estando esta misma simbiosis documentada en otras provincias imperiales como Panonia (Ságyvár. Burger, 1979), o incluso fuera de las fronteras del Imperio, así la cultura Sintana-de-Mures/Tcherniakhov (Mitre y Preda, 1964, 211-237). Quizá esta *Mischzivilisation* hispana²⁷, sea la raíz de la denominada «Subcultura del Duero», cuyos peculiares enterramientos han llamado la atención de los investigadores españoles desde siempre²⁸. En ese sentido que-

La legión, en época tardorromana, se compondría de unos 6.000 hombres, si bien durante el s. IV parece que parte de ella se encontraba destacada como ejército comitatense en las provincias orientales del Imperio (Arce, 1988, 73).

²⁷ Somos conscientes del significado inter-étnico que el término *Mischzivilisation* posee, como fusión del elemento romano y el germánico. Al emplear dicho concepto para el caso hispano, lo restringimos a su vertiente de unión entre dos mundos diferentes, el militar y el civil.

²⁸ Sin profundizar en el tema de dichas necrópolis, estamos de acuerdo con la mayoría de las consideraciones efectuadas por Caballero Zoreda en su obra sobre la historia de Zamora (1993, 352-363). La aparición puntual de hallazgos aislados no debe sobrevalorarse, sobre todo porque la larga vida de estos objetos facilita su amortización y uso en contextos distintos de los originales. La aparición de temas cingéticos en las fundas de los cuchillos «Simancas» no implica necesariamente que sean herramientas de caza, pues la metalistería militar ha utilizado desde el Alto Imperio dicha iconografía en sus repertorios decorativos por las implicaciones simbólicas que conllevan, así mismo, durante la tardorromanidad se emplearon motivos semejantes para ornamentar *cingula militae* «delfiniformes», excisos y troquelados. Sin embargo, como hemos manifestado en nuestro

remos señalar las similitudes entre algunos ajuares funerarios tardorromanos de carácter militar documentados en la Galia, como el de la tumba 127 de Chouy (Kazanski, 1995, fig. 4, 10-17), o en Germania, como el de la sepultura 1330 de Krefeld-Gellep, donde incluso tenemos un fragmento de vaina de cuchillo similar al tipo «Simancas» (Pirling, 1978, fig. 3, 3), y los descubiertos en las necrópolis bajoimperiales «del Duero». La aparición en tumbas de ambas regiones de útiles de hierro, cuchillos similares al tipo «Simancas», puntas de lanza o botones peltiformes, son una línea de investigación a tener en cuenta para el futuro, que ya ha llamado recientemente la atención de los investigadores galos (Martín, 1993, 395-402, fig. 5-7).

Todas las reflexiones anteriores nos llevan a pensar que los broches «hispanos» son también auténticos *cingula militae*. Con esta aseveración no queremos decir que sus poseedores fueran necesariamente soldados, aunque bien pudieron serlo. El uso de estos cinturones debió estar relacionado con el personal, tanto civil como militar, vinculado con la administración del Estado y su círculo cercano, en los que entraría buena parte de la clase dirigente que ostentaba el poder económico, entre ellos los dueños de las *villae* y sus familiares, como ya hemos apuntado al hablar de los broches «no-hispanos». Por tanto, estarían inmersos en la misma dinámica que los otros cinturones del Imperio y serían un símbolo del cargo ostentado y de rango social.

Respecto a la distribución geográfica de las categorías «hispanas», tomada en conjunto, abarca principalmente el NO, la Meseta Norte y la Meseta Sur²⁹. Algunos investigadores señalan un área de dispersión mayor, paralela al cada vez más amplio horizonte de la «Subcultura del Duero», opinión que no secundamos, al menos para los objetos de metal

estudio, creemos que estas necrópolis están más relacionadas con las tropas antiguas citadas por la *Notitia* que con las milicias móviles llegadas del Limes. Por otra parte, también sintonizamos con las recientes apreciaciones de Pérez Rodríguez Aragón (1996, 223-224), quien ha enfatizado las similitudes de estas necrópolis con las del Norte de la Galia, planteando además la relación entre la cultura material tardoantigua y los hábitats fortificados. Respecto a esto último, queremos añadir que muchos de los broches incluidos en la presente publicación han aparecido precisamente en estos yacimientos fortificados, ya sean castros o ciudades amuralladas, fenómeno posiblemente relacionado con aspectos castrenses (oficiales o privados) en los que habrá que ahondar en el futuro.

²⁹ Los yacimientos tardorromanos de la Meseta Sur, y sobre todo de la fértil área toledana, son en su mayoría mal conocidos o están por excavar. Un panorama sobre la arqueología militar en este territorio, que incluye diferentes propuestas de identificación funcional de los asentamientos, la hemos realizado en: Aurrecochea, 1995/96, fig. 12.

tratados aquí, las guarniciones de cinturón³⁰. Los tipos «Simancas» y «Cabriana» cuentan con una difusión similar, aunque este último parece estar más centrado en el NO y el Oeste peninsular, apareciendo además el primero profusamente en las necrópolis «del Duero». El tipo «Bienvenida», sin embargo, es característico de la Meseta Sur, extendiéndose por la Oretania, y no se ha documentado hasta el momento en ninguno de los cementerios «del Duero».

Como epílogo de nuestro estudio indicaremos que el prestigio social del que gozaban todos estos broches influyó para que fueran reutilizados. Varios broches del tipo «Santomé», así como los broches del tipo «Bienvenida» de Mengibar y la sepultura 5 de Espirido, o la pieza recompuesta a partir de una chapa excisa de Hornillos del Camino, nos hablan de una práctica que tiene buenos paralelos fuera de Hispania, donde los *cingula militae* no sólo fueron amortizados, sino que influyeron directamente en la metalistería de uso personal de los comienzos de la Edad Media. Creemos que este dato confirma también el carácter de «insignia oficial» de las variedades «hispanas», cuya reputación hizo que fueran reutilizadas al igual que sus congéneres de más allá de nuestra frontera, pues tanto en unos como en otros se veía la misma simbología. Finalmente, dichas reutilizaciones complican los análisis espaciales, ya que el lugar de hallazgo de estas piezas puede ser muy diferente al de su uso inicial.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J. A. et alii, 1984: *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*. Palencia.
- ABÁSULO, J. A., CORTES, J. y PÉREZ, F., 1997: *La necrópolis norte de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*. Palencia.
- ALLASON-JONES, L. y MIKET, R. 1984: *The catalogue of small finds from South Shields Roman Fort*. Newcastle-upon-Tyne.
- ARCE, J., 1988: *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*. Madrid.

³⁰ Fuentes es uno de los autores españoles que extiende la zona de uso de estas guarniciones tardorromanas a la casi totalidad de Hispania (Fuentes, 1989, 199), si bien algunas de las piezas aparecidas fuera de la Meseta, que en su obra cataloga como bajoimperiales, pertenecen en realidad a otros períodos históricos, ya que llega a incluir en su catálogo como piezas tardorromanas algunos bronce medievales de cinturón de los s. XII-XIV.

- ARIAS, F. y DURÁN, M.C., 1997: «Aplicques e botóns de bronce para persoas e cabalerías no Castro de Viladonga. CROA, 7.
- AURRECOECHEA, J., 1994: «Los botones de bronce en la Hispania romana». *Archivo Español de Arqueología*, 67.
- AURRECOECHEA, J., 1995/96: «Las guarniciones de cinturón y atalaje de tipología militar en la Hispania Romana, a tenor de los bronce hallados en la Meseta Sur». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10.
- AURRECOECHEA, J., 1996a: «Roman studies in Spain: a survey». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, vol. 7.
- AURRECOECHEA, J., 1996b: «Chip-carved fittings in Late Roman Hispania». *Arma*, vol. 8, nos. 1 & 2.
- AURRECOECHEA, J., 1996c: «Nuevas aportaciones al conocimiento de los contingentes militares tardorromanos en Hispania: la guarnición de cinturón de origen británico encontrada en Iruña». *Veleia*, 13.
- AURRECOECHEA, J., 1997: «Roman «horned» buckles: the evidence from Hispania». *Arma*, vol. 9.
- AURRECOECHEA, J., 1998a: «New finds of chip-carved fittings in Spain». *Instrumentum Bulletin*, winter 98.
- AURRECOECHEA, J., 1998b: «Aprons fittings from flavian times found in Spain». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, vol. 9.
- AURRECOECHEA, J., (e.p.): «Aproximación al conocimiento de los cinturones militares de época altoimperial en Hispania, a través de sus accesorios metálicos». *I Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania*, (Segovia 1998).
- AURRECOECHEA, J. y AGER, B., (e.p.): «Late Roman iconographic representations on Hispano-Roman bridle-bit cheek-pieces». *Archäologisches Korrespondenzblatt*.
- AURRECOECHEA, J., FERNÁNDEZ, C. y CABALLERO, A., 1986: «Mobiliario metálico del yacimiento ibero-romano de La Bienvenida, en la provincia de Ciudad Real». *Oretum*, 2.
- BISHOP, M. C. y COULSTON, J. C. N., 1993: *Roman military equipment*. London.
- BLACK, E.W., 1994: «Villa-owners: Romano-British gentlemen and officers». *Britannia*, 25.
- BÖHME, A., 1974: *Germanische Grabfunde des 4. Bis 5. Jahrhunderts zwischen unteren Elbe und Loire*. München, 1974.
- BÖHME, A., 1986: «Das Ende der Römerherrschaft in Britannien und die Angelsächsische Besiedlung Englands im 5. Jahrhundert». *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz*, 33.
- BONHAM & SONS LTD., 1998: *Antiquities*. Auction Wednesday 25th November 1998. London.
- BONNET, J. et alii, 1989: *Les bronzes antiques de Paris*. Collections du Musée Carnavalet.
- BOUBE-PICCOT, C. 1994: *Les bronzes antiques de Maroc, IV. L'équipement militaire et l'armement*. Paris.
- BULLINGER, H., 1969a: «Spätantike Gürtelbeschläge. Typen, Herstellung, Trageweise und Datierung». *Dissertationes Archaeologiae Gandense*, 12.
- BULLINGER, H., 1969b: «Une garniture de ceinturon du Bas-Empire à Abbeville (Somme)». *Gallia*, 27.
- BURGER, A.S., 1966: «The late Roman cemetery at Ságvár». *Acta Archaeologica Hungarica*, 18.
- CABALLERO, L. 1974: La necrópolis de Fuentespreadas (Zamora). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 80.
- CABALLERO, L. 1993: «Zamora en el tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media, s. V-X». En *Historia de Zamora. De los orígenes al final del medioevo*. Zamora.
- CASAS I GENOVER, J., 1985/86: «Excavacions a la vil·la romana de Puig Rodon (Corça, Baix Empordà). Sector 1, 1985-1983». *Annal de l'Institut d'Etudis Gironins*, 28.
- CLARKE, G. 1979: *Roman cemetery at Laukhills*.
- CUADRADO, E., 1991: «El castro de la Dehesa de la Oliva». *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., 1983: «Los ejércitos regulares tardorromanos en la Península Ibérica y el problema del pretendido *limes Hispanus*». *Revista de Guimarães*, 93.
- ELTON, H., 1996: *Warfare in Roman Europe, AD 350-425*. Oxford.
- FARIÑA, F. y RODRÍGUEZ, X., 1995: *Museo Arqueológico Ourense*, La Coruña.
- FAUDET, I., 1992: *Musée d'Évreux, bronzes gallo-romains*. Argenton-sur-Creuse.
- FEUGÈRE, M., 1983: «L'équipement militaire romain dans le Département de la Loire: Contribution à l'étude de la romanisation en pays ségusiave». *Cahiers archéologiques de la Loire*, 3.
- FEUGÈRE, M., 1992: «Apollon et Daphné sur une boucle de ceinturon tardo-romaine en argent doré». *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 22.
- FEUGÈRE, M., 1993a: *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*. Paris.
- FEUGÈRE, M., 1993b: «L'évolution du mobilier non céramique dans les sépultures antiques de Gaule méridionale (II^e siècle av. J.-C. - début du ve siècle ap. J.-C.)». *Römerzeitliche Gräber als Quellen zu Religion, Bevölkerungsstruktur und Sozialgeschichte*. Mainz.

- FUENTES, A., 1989: *La necrópolis tardorromana de Albalate de Las Nogueras (Cuenca), y el problema de las denominadas Necrópolis del Duero*. Cuenca.
- HAWKES, C.S., 1961: «Soldiers and settlers in Britain, fourth to fifth century». *Medieval Archaeology*, 5.
- HAWKES, C.S., 1974: «Some recent finds of Late Roman Buckles». *Britannia*, 5.
- HEDEAGER, L., 1993: «The creation of germanic identity», en *Frontières d'Empire: nature et signification des frontières romaines*. *Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile-de-France*, 5.
- HEURGON, J., 1958: *Le trésor de Ténès*.
- JAMES, S., 1988: «The fabricae: State arms factories of the Late Roman Empire», en *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers*. *B.A.R. international Series*, 394.
- JOHANSEN, I.D., 1994: «Rings, fibulae and buckles with imperial portraits and inscriptions». *Journal of Roman Archaeology*, 7.
- KAZANSKI, M., 1995: «L'équipement et le matériel militaires au Bas-Empire en Gaule du Nord et de l'Est». *Revue du Nord-Archeologie*, 313.
- KELLER, E., 1971: Die spätrömischen Grabfunde in Sudbayern. *Münchner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte*, 14. München.
- LEMANT, J. P. 1985: *Le cimetière et la fortification du Bas-Empire de Vireux-Molhain, Dep. Ardenes*. Mainz.
- LUCAS HERNÁNDEZ, N., 1977: «Castillo Billido, un castro romanizado en el cañón del río Lobos (Soria)». *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 7.
- MADROÑERO DE LA CAL, A., 1985: «Estudio estructural comparativo entre piezas metálicas aparecidas en los yacimientos tardorromanos de Getafe (Madrid) y Fuentespreadas (Zamora)». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 3.
- MAJUREL *et al.*, 1970/1973: «L'habitat et la nécropole de Saint-Michel (commune de Montpellier). Les origines de Montpellier (Hérault)». *Ogam*, 22-25 (1-3).
- MARTIN, M., 1993: «Observations sur l'armement de l'époque mérovingienne précoce». *L'armée romaine et les barbares du IIIe au VIIe siècle*. Paris.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1978: Pompaelo II. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1994: «Vestigios romanos en la catedral y su entorno». *La catedral de Pamplona*. T. I. Pamplona.
- MITREA, B. y PREDA, C., 1964: «Quelques problèmes ayant trait aux nécropoles de type Sântana-Tcherniakhov découvertes en Valachie». *Dacia*, 8, 1964.
- MOLINERO PÉREZ, A. 1971: Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 72.
- MORRAL *et alii*, 1980: *Excavacions a la vil·la romana de Can Bosch de Basea (Terrassa)*. Tarrasa.
- NENQUIN, J., 1953: La necropole de Furfooz. *Dissertationes Archaeologicae Gandenses*, 1. Brugge.
- NIETO GALLO, G., 1958: *El oppidum de Iruña*.
- NÚÑEZ, M. 1976: «Las artes metálicas de la Galicia prerrománica». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, v. 9, nos. 85-86.
- OLDENSTEIN, J. 1976: Zur Ausrüstung römischer Auxiliareinheiten. *Bericht der Romische-Germanischen Kommission*, 57.
- PALOL, P. de, 1969: «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del s. IV». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 34-35.
- PALOL, P. de y CORTÉS, J., 1974: La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970. *Acta Arqueológica Hispánica*, 7.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 1991: «Los broches de los cinturones tardorromanos y el inicio de la presencia germánica en la Península Ibérica». *Codex Aquilarensis*, 4.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 1996: «Más allá de la «necrópolis del Duero», hacia un nuevo panorama de la Antigüedad Tardía en el cuadrante noroeste peninsular». *Coloquio Internacional Los finisterres atlánticos en la Antigüedad, Homenaje a M. Fernández-Miranda*. Gijón.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 1997: «Elementos de tipo bárbaro oriental y danubiano de época bajo imperial en Hispania». *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio*, vol. 2.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., (e.p.): «Un nuevo cinturón militar tardorromano tipo Trier-Muri, procedente de la necrópolis de Hornillos del Camino». *I Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania* (Segovia, 1998).
- PILET, C., 1990: «Militaires et barbares sur le limes Saxonicum». *Atila, les influences danubiennes dans l'ouest de l'Europe au Ve siècle*. Caen.
- PIRLING, R., 1978: «Chronologie du cimetière de Krefeld-Gellep». *Problèmes de Chronologie relative et absolue concernant les cimetières mérovingiens d'entre Loire et Rhin*. Bibliothèque de L'École des Hautes Études. Paris.
- POUX, M., 1998: Puits funéraire d'époque gauloise à Paris (Sénat): un cavalier auxiliaire républicain chez les Parisii. *Cahiers de La Rotonde*. Paris.

- QUILLFELDT, J.V. y ROGENBUCK, P., 1985: *Westerwanna II. Die Urnenfriedhöfe in Niedersachsen*.
- RADDATZ, K., 1956: Germanische und römische Schnallen der Kaiserzeit. *Saalburg Jahrbuch*, 15.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1986: «Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 4.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1993: *L'archéologie funéraire de Bétique d'après la collection visigothique du Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mayence*. Paris. Atelier de Thèses de l'Université de Lille, microfiche n° 0741.15226/93.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998: *Toréutica de la Bética, (siglos VI y VII d.C.)*. Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.
- ROSAS ARTOLA, M., 1976: «Peces inédites d'un enterrament tardorromà procedent de Tiris (Castelló), dipositades en el Mus. Prov. de Belles Arts de Castelló». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3.
- ROSAS ARTOLA, M., 1980: «El mobiliari metálic del poblat ibero-romà de Sant Josep (La Vall D'Uixo, Castelló)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7.
- SANTOS, C. y PONTE, S. da, 1980: «Fíbula anular romana e fivela da cinturão romana do Museu Eduardo Malta (Covilhá)». *Arqueologia*, 2.
- SAYAS, J.J., 1996: «El supuesto «Limes» del Norte durante la época bajoimperial y visigoda». *Spania, estudis d'Antiguitat Tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas*. Barcelona.
- SCHÖNBERGER, H., 1978: Kastell Oberstimm (1968-1971). *Limesforschungen*, 18. Berlin.
- SCHÜLZE-DÖRRLAMM, M., 1989: «Arbeitsbericht, Spät römische Gürtelbeschläge mit Kerbschnittmuster aus Südspanien». *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz*, 36.
- SERRA, J., 1930: «Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 116.
- SIMPSON, C. J., 1976: «Belt-buckles and strap-ends of the later Roman empire: a preliminary survey of several new groups». *Britannia*, 7.
- SOEIRO, T., 1984: «Monte Mõzinho. Apontamentos sobre ocupação entre Souza y Tamega em época romana». *Penafiel*, 1.
- SOMMER, M., 1984: Die Gürtel und Gürtelbeschläge des 4. und 5. Jahrhunderts im römischen Reich. *Bonner Hefte zur Vorgeschichte*, 22. Bonn.
- VERA, J.C., 1994: «Un nuevo testimonio arqueológico sobre la presencia efectiva de contingentes militares centroeuropeos en la Hispania bajoimperial: una hebilla de *cingulum militia* procedente del sur de Córdoba». *Antiquitas*, 5.
- VV.AA., 1990: *Milano capitale dell'Impero Romano (286-402 d.C.)*. Milano.
- WERNER, J., 1958: «Kriegergräber aus der ersten Hälfte des 5. Jahrhunderts zwischen Schelde und Weser». *Bonner Jahrbuch*, 158.
- WERNER, J. 1979: Spätes Keltentum zwischen Rom und Germanien. *Gesammelte Aufsätze zur Spätlatènezeit*. Mainz.
- YÁÑEZ, C. et alii, 1997: «El Roc d'Enclar (Andorra), un ejemplo de las influencias del mundo romano en los Pirineos, siglos IV-VI». *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio*, vol. 2.
- YOUNG, C.J., 1981: «The Late Roman water-mill at Ickham, Kent, and the Saxon Shore». *Collecta Historica, Essays in Memory of Stuart Rigold*. Kent.
- YPEY, J., 1969: «Zur Tragweise frühfränkischer Gürtelgarnituren auf Grund niederländischer Befunde». *Ver. R.O.B.*, 19.
- ZEISS, H., 1934: *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlin-Leipzig.